

HACIA EL
CAM

AMÉRICA
en misión



Segundo Simposio de Misionología
ANTROPOLOGÍA Y PASTORAL DE LA MISIÓN

Quito, 30 julio - 3 agosto 2007

FOLLETO

2

SERIE SIMPOSIO

america with
Jesus Christ
Listen, learn and announces

CAM



Tercer Congreso
Americano Misionero
CAM 3 comla 8
12-17 Agosto 2008 Quito - Ecuador

HACIA EL TERCER CONGRESO AMERICANO MISIONERO
CAM3

Y OCTAVO CONGRESO MISIONERO LATINOAMERICANO
COMLA 8

ANTROPOLOGIA
Y
PASTORAL DE LA MISION

SEGUNDO SIMPOSIO DE MISIONOLOGIA

QUITO, 30 JULIO - 3 AGOSTO 2007



www.cam3ecuador.org



CONSEJO EPISCOPAL
LATINOAMERICANO



OBRAS MISIONALES
PONTIFICIAS

Calle Mena de Valenzuela N 2336 y Av. La Gasca • Telf: 2236 109 • 2563 454 • Fax: 2505 915
Apartado Postal 17-03-151 • Quito, Ecuador • E-mail: omp@interactive.net.ec • www.ecuadormisionero.org.ec
E-mail: cam3@cam3ecuador.org • www.cam3ecuador.org

Presentación

Más cerca del CAM 3 comla8

La V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe se ha convertido en un gran impulso para la Iglesia misionera, razón por la cual el segundo Simposio de Misionología, parte del proceso de preparación del CAM 3 comla8, tiene como objetivo “Reflexionar sobre la Antropología y la Pastoral de la Misión para dar un aporte a la presentación del CAM3 _ Comla8 y la Misión Continental que está proponiendo el CELAM después de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano”.

El tema de nuestro Simposio es **ANTROPOLOGÍA Y PASTORAL DE LA MISIÓN**, temática que busca dar respuestas a los planteamientos misioneros de Aparecida y la temática de nuestro CAM 3 “**La Iglesia en discipulado misionero**”.

El presente documento -aprovechando la realización del segundo Simposio de Misionología- como parte del proceso de preparación hacia el CAM 3 comla 8, contiene:

- La oración que S.S. Benedicto XVI ha preparado para el CAM3.
- Una aproximación al tema: “La Iglesia en discipulado misionero”.
- Los ejes temáticos: Discipulado, Pentecostés y Evangelización.
- Un acercamiento al lema: “América con Cristo escucha, aprende y anuncia”.
- Las ponencias del Simposio.
- La canción oficial.

Este material puede ser utilizado para la reflexión y profundización de la dimensión misionera de la Iglesia en medio de este mundo cambiante.

Quito, agosto de 2007

Oración para el CAM3

Señor, que nos llamas a *seguirte* como *discípulos*,
vivifica nuestra generosidad,
para que respondamos con amor a tu llamado.
Que cada cristiano, cada Iglesia particular en América,
viva con radicalidad la misión *ad gentes* que Tú le has confiado.

Haz que nuestras comunidades cristianas en América “estén contigo”,
vivan el misterio de tu Amor,
irradien la Luz de tu perdón y de tu misericordia.

Concédenos ser discípulos verdaderos y fieles
para llevar tu Evangelio, tal como lo has entregado a tu Iglesia,
a todos los pueblos de la tierra.

Danos fortaleza para superar las dificultades
que como cristianos y misioneros encontraremos.
Sabemos que Tú estás siempre con nosotros
y que envías incesantemente tu Espíritu Santo.

Haznos obedientes a tu mandato de evangelizar,
haz que siempre echemos las redes del Evangelio
llenos de gozo y esperanza,
sabiendo que el fruto será abundante, pues depende de Ti.

Suscita vocaciones misioneras en tu Iglesia en América,
Manda sacerdotes, religiosos, religiosas,
fieles laicos, familias misioneras.
para aquéllos que, dentro y fuera de nuestro Continente,
atienden el anuncio de la resurrección de tu Hijo Jesucristo.

Te lo pedimos por intercesión de la Santísima Virgen María,
Madre tuya y Madre nuestra.
Con ella te seguimos como discípulos y con ella caminamos
hacia todos los pueblos, como misioneros de tu Palabra.

S. S. Benedicto XVI

Primera Parte

EL TEMA DEL CAM 3:

La Iglesia en discipulado misionero

La Iglesia nace en la Pascua por la acción del Espíritu Santo y por la fe en Jesús resucitado, según describen los Hechos de los Apóstoles (Hech 1-2). En el Evangelio encontramos los comienzos de la fraternidad de discípulos convocados por Jesús. Comunidad que le acompaña, le sigue en el estilo de vida, y vive entregada a proclamar y realizar el Reino de Dios (Mt 4, 21-23). Ya desde un principio aparece claramente que la razón de ser y la dedicación primordial de la comunidad no es otra que estar al servicio del Reino de Dios, en la experiencia del Padre y en vivir entregados a la causa de los hombres en su salvación y humanización. La comunidad hace lo que ve hacer a Jesús, la voluntad del Padre y llevar a cabo su obra (Jn 4, 34), el Reinado de Dios entre los hombres y mujeres, proyecto del Padre. El Reino lo es todo, vive para ello, lo muestra y hace presente en su propia persona. Lo evidencia en la comunidad fraterna de discípulos y discípulas, pues el proyecto de Dios es constituir una familia de toda la humanidad.

Así es la Iglesia desde sus orígenes: signo e instrumento del Reino de Dios. Viendo a la Iglesia, misterio de comunión, se vislumbra el Reino de Dios, y actuando y manifestándose como tal es instrumento hacia la unión de todo el género humano (LG 1; 4-5).

La Iglesia nació del discipulado, convocado por el Maestro. Fueron discípulos que iban con Él, le amaban y aprendían en la convivencia diaria, en los recorridos de pueblo en pueblo, en las conversaciones y preguntas, enseñándoles con explicaciones sacadas de la vida y de las Escrituras de Israel (Mc 4, 34). Encomendó al Espíritu Santo llevarles a la verdad plena y explicarles el futuro (Jn 16, 13), “Tengo muchas cosas que decirles todavía, pero ahora no podéis con ello” (Jn 16, 12). Posteriormente, el Espíritu realiza lo mismo con Pedro y Pablo al anunciar a Jesús y crear la Iglesia como fruto de la misión (Hech 11,11-14; 13,2; 16,7).

Aprendieron la misión en la vida. Jesús era misionero, “consagrado por el Padre y enviado al mundo” (Jn 10, 36). Con él hicieron una misión colegiada, haciendo presente el Reino, a la vez que lo enseñaban y lo mostraban. Su vida era praxis de Reino y de misión, y la misión era su misma vida. Así se forjaron apóstoles y misioneros, enviados por Jesús con la fuerza del Espíritu Santo (Jn 20, 21-22). Misioneros que conjugaron admirablemente la escucha y el anuncio, el discipulado y la misión. Tal equilibrio y plenitud, don del Espíritu, lo vieron en Jesús oyente del Padre, lo asumieron como hombres y mujeres, como creaturas ante Dios y como siervos e hijos del Padre, siempre dispuestos a realizar su proyecto sobre la Humanidad.

Siguieron aprendiendo colegiadamente, así lo vemos en la comunidad de Antioquía (Hech 11,19-26; 13,2-3), y en el Concilio de Jerusalén para emprender la misión a las naciones y resolver los problemas que se les planteaba (Hech 15, 18-19).

La Iglesia, hasta el día de hoy y por siempre, sigue en discipulado y misión, por haber recibido el Evangelio con amor de creyente y haber dado frutos de conversión, comunidad y salvación, mientras sigue cultivándolo amorosamente en el corazón. Tal actitud y estilo de vida, genera calidad humana que muestra y comunica humanidad por donde pasa y vive; la misma humanidad, amor y benignidad de nuestro Salvador (Tit 3,4). Por ello la Iglesia es maestra y experta en humanidad.

Hoy la comunidad eclesial sigue identificándose con aquella fraternidad que acompañaba a Jesús y con las primeras comunidades del Nuevo Testamento, en especial Jerusalén y Antioquía, paradigmas de evangelización en permanente escucha del Espíritu Santo y de los pueblos en los que vivían. Son muchos y variados los signos de vida y novedad que el Espíritu suscita en el mundo y a través de los cuales el Espíritu provoca a la Iglesia a la misión y a la permanente escucha de lo que Él mismo obra en el mundo. El Espíritu la capacita en libertad, discernimiento y valentía para cooperar a los caminos salvíficos de Dios en el mundo.

He aquí una actitud esencial a la comunidad misionera impregnada en todo su ser, instituciones y servicios, del Espíritu del Señor Resucitado que obra en ella la docilidad al designio amoroso de Dios, la empatía, bondad y confianza en las personas de hoy. Fidelidad a su ser misionero, por lo mismo a su identidad, transida de humanidad y de Dios. Cuanto es más Jesús entre los hombres y mujeres, tanto más receptiva, amigable y dialogante es con ellos.

Así, la comunidad eclesial da a conocer y promueve el amor a Jesús, compartiendo la experiencia que de él tiene. Experiencia que cautiva, humaniza y hace personas con pasión de Dios y entusiasmo de fraternidad y familia de Dios, Padre de todos.

EJES TEMÁTICOS

La Iglesia, comunidad misionera para la Humanidad y para el Reino de Dios, permanentemente se recrea en el discipulado de Jesús; acoge la Palabra, la medita y la hace carne de su carne y espíritu de su espíritu. De este modo su presencia ya comunica vida de Dios y humanismo.

El espacio de la misión está en la humanidad, en las sociedades, pueblos y culturas, todas ellas relacionadas entre sí y bajo la energía de nueva humanidad, en dimensión global de paradigma, tecnología, comunicación y autocomprensión humana. Proceso humanizante con la presencia del Espíritu que a todos conduce a su plenitud y salvación. Evidentemente con sus ambivalencias, aciertos y yerros, con necesidad de mirada y liberación a los pobres, excluidos y víctimas.

Tal proceso se da en novedad de configuraciones culturales, sociales y religiosas como hacía siglos no se daba. En este mundo aceleradamente cambiante e innovador, sigue aconteciendo el Plan de Dios, proyecto de Jesús animado por el Espíritu. Aquí debemos situar los ejes temáticos de la misión, que a

su vez son esencia del Misterio de Dios en cuanto a su designio creador, redentor y glorificador de Dios Padre, Hijo y Espíritu.

Los tres ejes son el “Discipulado”, “Pentecostés” y la “Evangelización”, que siendo antiguos y esenciales a la Iglesia, son actuales con la pedagogía de Dios, llamados a nuevas expresiones, asequibles a la simbología y al humanismo de hoy.

EL DISCIPULADO

Nos conduce a la fraternidad de discípulos y discípulas de Jesús, anunciando el Reino y viviendo de Él. Hoy lo expresamos en la “*Comunidad Discípula de Jesús*”, cohesionada por Jesús, aunada por lazos de fraternidad, integrando la diversidad de todo tipo en la que está envuelta, la comunidad, discípula de Jesús.

Comunidad discípula, en permanente aprendizaje. Lo ha aprendido de Jesús, que veía las dolencias de la gente y lo mejor de su corazón. Se conmovía y sentía compasión. Pasaba largos espacios de la noche y de la madrugada conversando con el Padre, escuchándole, aprendiendo sus designios, su pedagogía y su amor; bien claros en las Escrituras y en lo que el Padre le mostraba (Jn 5,19-20.39).

La comunidad eclesial con sus pastores vive el mismo discipulado de Jesús. Ora y escucha el amor y el sueño de Dios, su condescendencia y compasión por toda la humanidad. Ve, siente el dolor y los gozos, sobre todo de los pobres, de los excluidos y de las víctimas; sufre, ama y espera con ellos, aprende de ellos.

PENTECOSTÉS

“*Comunidad, llevada por el Espíritu*”, porque hoy el Espíritu del Señor llena la tierra y la Iglesia. Renueva el rostro de las personas. En verdad creemos en la irrupción del Espíritu sobre niños y ancianos, varones y mujeres (Hech 2,16-20). Dios lo ha derramado para una nueva configuración de la Iglesia y de la Humanidad. Él obra desde dentro, impulsa y vivifica como hizo con Jesús en el Bautismo, en el desierto y en el anuncio del Reino (Lc 3,22; 4,1.14.18). Como hizo en la comunidad reunida con María, a la espera de la “Promesa de Dios”, el Espíritu, y con Él, lo definitivo (Hech 2,14; Lc 24,49; Hech 1,8).

Dejarse llevar por el Espíritu es atreverse a estar en todos los espacios de nuestra sociedad, acoger con alegría lo que ya está haciendo en las personas, a veces más allá de nuestros esquemas y expectativas.

Dejarse llevar por el Espíritu es amar apasionadamente a Jesús, a los seres humanos, a los pequeños, a los que sufren.

Dejarse llevar por el Espíritu es creer que está salvando en todas las religiones y culturas, por caminos desconocidos por nosotros. Es saber que Él es justicia y salvación de todas las víctimas y oprimidos. Es saber y esperar la novedad de humanidad que Dios tiene y nos comparte en Jesús. Es saber que ya ha comenzado.

EVANGELIZACIÓN

“*Comunidad Misionera para la Humanidad*”. Comunidad que ha sido entusiasmada por Jesús con el sueño de fraternidad, amor y humanismo del Padre por toda la Humanidad. Estar así animada y fortalecida por el Espíritu. Esta es la misión o la encomienda de fermentar la sociedad, las culturas y las religiones desde dentro, con respeto y amistad, conversando y acompañándose en este camino del Reino, en este camino de humanizarnos todos, de hacernos, por la energía del Espíritu, semejanza y rostro de Dios.

Una gran pasión que más que encomienda, es semilla y levadura fermentando la vida hasta su plenitud. Sabemos y creemos que la vida, el camino y la verdad están en Jesús, en su humanidad y benignidad: “Se ha manifestado la bondad de nuestro Salvador y su amor a los hombres” (Tit 3,4).

Anuncio y comunicación de Jesús, de su Evangelio, como luz de Dios y paradigma de Humanidad, con el mismo ardor con el que Jesús puso fuego a la tierra (Lc 12,49). Deseando y poniendo anticipos de persona, grupos y sobre todo comunidades e Iglesia, en las que se viva ya el Reino de Dios con Jesús en fraternidad, a través de una vida digna, fraterna y compartida con toda la creación, templo y casa de Dios (Hech 17,24-28).

María está presente en la vida de la Iglesia y de la Humanidad y así es considerada en este Instrumento del Congreso. Ella está presente e impregna todos los temas, muy en consonancia con la dimensión “mariana” de la Iglesia de América Latina, emblemáticamente en la Virgen de Guadalupe que ha marcado la evangelización de los pueblos indígenas y del Continente.

María madre y maestra, discípula y misionera; llevada por el Espíritu Santo; presencia maternal en Pentecostés cuando nace la Iglesia como misionera. María, portadora del Espíritu Santo. María caminando con la Iglesia e impulsándola a la misión.

Proyección de los tres ejes a la Iglesia y a la Humanidad. Discipulado, Pentecostés y Evangelización, cada uno de ellos, además de vivirse en Jesús, se orientan y tienen su mirada *hacia la Iglesia y hacia el Mundo*, lo cual debe ser considerado en unidad e interrelación.

Hacia la Iglesia, pues en ella, como misterio de comunión y sacramento de Jesús, se vive el Misterio de Dios y la energía misionera. La iglesia tiene unos ámbitos muy concretos desde donde se acoge y vive este misterio, y desde donde se proyecta a la misión: familia, juventud, parroquia, Iglesia particular, instancias de formación y animación misioneras; nuevos areópagos: barrios marginados, medios de comunicación social, tecnología, internet..., las culturas en el mundo de hoy, la cultura global y los diversos continentes con sus necesidades concretas.

El mundo es mirado en cuanto Humanidad, casa común, globalidad, tecnología... hacia un nuevo orden social con los valores humanos que sobresalen; y con las negaciones que llegan a ser escandalosa deshumanización con carácter excluyente, llena de víctimas, marginación, pobreza, migración, violencia, guerra y atentados con la dignidad y la vida humanas; también contra la vida sobre la tierra. Este es el mundo de la Redención y de la Misión en clave de universalidad y para la Humanidad.

EL LEMA DEL CAM3:

América con Cristo: Escucha, aprende y anuncia

La Iglesia en América es la comunidad que se siente convocada por Jesús. De Él recibe el Espíritu y la paz. Oye su voz, ve sus manos, escucha sus palabras, comparte su pan y su amistad. De él aprende a amar e interpretar las Escrituras, cuyo corazón es el mismo Mesías que padeciendo entra en su gloria. Aprende la sabiduría de los pobres y de los mártires, la sabiduría de Dios. Aprende del Maestro para seguirle. Anuncia a Jesús, el viviente, como testigo de lo que ha visto, oído y experimentado, dejándose llevar por el Espíritu (Lc 24, 36-49).

Escucha, aprende y anuncia, son actitudes de espíritu evangélico grabadas por el Espíritu en el corazón de la comunidad de Jesús.

ESCUCHA

Escucha cuidadosa y amorosamente lo que oye, ve y siente de los hombres y mujeres concretos. Sobre todo su dolor, su amor y su silencio. En ellos está Dios, lo humano y la vida.

Escucha el grito de los oprimidos y de las víctimas, con la misma empatía y pasión de Dios por los pobres (Si 35, 13-15) y por el pueblo de Israel (Ex 3, 7-10).

Escucha los deseos humanos y divinos que albergan las personas en su obrar y en la intimidad más suya. Escuchar con respeto y corazón, otorgando benevolencia y confianza, creyendo en la bondad de la persona por encima de su error.

Escucha como lo hacía Jesús con los niños y pobres, hombres y mujeres, israelitas o extranjeros, creyentes o no. Escuchar es andar los mismos caminos; soñar y padecer lo mismo, sentir el amor y la pasión, la impotencia y la indefensión.

Escucha en amor, que Dios es uno y Trino, el Señor, misericordioso, a quien amar con todo el corazón, con toda el alma, con toda la mente y todas las fuerzas (Lc 10,27). Escucha que todos son hermanos. Lo hace como oyente de la Palabra y de los planes de Dios, como el Siervo de Yahvé (Is 50,4), como María la Sierva del Señor que desea se haga en ella su Palabra (Lc 1,38).

Escucha, el discípulo, con los cinco sentidos, los signos de los tiempos, los cambios que se dan en el mundo en todos los aspectos de la realidad.

APRENDE

Grabando y guardando en el corazón lo que ha visto y oído. Aprende con la memoria del pueblo y de la Humanidad, con la memoria de las maravillas de Dios realizadas en la creación y en la salvación.

Como Jesús, el discípulo, aprende la inmediatez de la salvación de Dios en el deseo de una madre siro-fenicia por la salud de su hija (Mc 7,24-30); en la intercesión de María a favor de unos novios para que su fiesta de bodas tenga alegría y vino; Jesús aprende a actuar más allá de lo previsto y adelanta “la Hora” de la salvación manifestando su gloria que suscita la fe de los discípulos (Jn 2,1-11).

Aprende cuando acepta no-comprender o andar en lo provisorio, mientras espera la claridad; cuando busca el por qué y el sentido del obrar humano y del obrar de Dios, de la misión encomendada, siempre necesitada de novedad de expresión al ritmo de las configuraciones sociales y religiosas. Aprende cuando acoge el Misterio de Dios, de la vida, de las personas, incluso el misterio que es su propia persona.

Aprende en la paciencia y la espera del crecimiento y de la maduración, propio de la vida humana, de la iglesia y de la misión. Sabe permanecer día tras día, se deja sostener en la fidelidad; acompaña y sigue al Maestro. Aprende de todos: “El que no está contra nosotros, está por nosotros (Mc 9,40).

Se aprende de la misma misión y de vivir día a día en el barrio, en la comunidad, en el trabajo. Se aprende en actitud contemplativa y admirativa ante la vida, acogiendo las enseñanzas de Jesús como María de Betania (Lc 10,38-42), y los discípulos en casa o por los caminos (Mc 4,34; 9,31); como María guardando y meditando con amor las cosas experimentadas y oídas en torno a su Hijo (Lc 2,17-19; 2,51).

Si el discípulo aprende, es seguro que sigue a Jesús y, se deja llevar por Él.

ANUNCIA

Fiel y verazmente lo que gratuitamente se le ha dado a vivir. Porque ha sido fecundada por el amor escuchado y aprendido. Anuncia vida, a modo de la semilla granada y entregada a la tierra. Emprende el anuncio del Evangelio, del mismo modo que la paloma emprende el vuelo cuando le han crecido las alas. Así es el anuncio del Evangelio al ritmo de la fe y de la Palabra, maduras en el corazón y en la comunidad bajo el impulso del Espíritu. Así nació la misión de la Iglesia enviada a las Naciones (Hech 1-2). Así el Espíritu Santo decide e impulsa la misión, manifestándose a la comunidad orante y celebrante, “Separadme a Bernabé y Pablo para la obra a la que los tengo llamados” (Hech 13,2).

El anuncio viene de la experiencia transformadora, que impulsa el seguimiento fiel a Jesús, por ello siente necesidad de contar y comunicarlo, sin poder callar la felicidad que siente y vive. Así corre y pro-

clama la mujer samaritana (Jn 4,28-30); Andrés cuenta a su hermano Pedro que ha encontrado al Mesías (Jn 1,42); María de Magdala a los discípulos: “He visto al Señor y me ha dicho esto” (Jn 20,18). No se puede contener, no se puede callar: “No podemos dejar de hablar de lo que hemos visto y oído” (Hech 4,20). Testigo apasionado por Jesús, lo ama, lo ha experimentado, ha cambiado su vida y desea que sea conocido y amado, “Ay de mi si no predico el Evangelio” (1Cor 9,16). Comparte en conversación amistosa y encuentro leal, en respeto a los demás y a las propias convicciones. Anuncia situándose en el campo del otro.

El anuncio une, a la experiencia de la Buena Noticia recibida, la sinceridad y el intento de coherencia en la propia vida siguiendo a Jesús y tomando el Evangelio como camino, orientación y vida. Anuncia desde la comunidad lugar de fraternidad, vida y fe. Es permanente siembra, en caminos, piedras, maleza y tierra fértil (Mc 4,3-8). La semilla de la palabra crece por sí sola (Mc 4,26-29). La cosecha no está en nuestras manos (Jn 4,37-38). Quien anuncia en verdad, sigue aprendiendo, sigue siendo discípulo; ir y venir. El Espíritu armoniza discipulado y misión.

María lleva Jesús a Isabel, lo entrega por donde va y vive. Hasta hoy sigue siendo misionera entre los pueblos. Madre y maestra de la misión nos educa en comunicar por amor y sencillez, a Jesús; a entregarlo con fecundidad y amor maternal (Lc 1,39-44).

El anuncio que hoy los discípulos debemos hacer es al mundo entero, en medio de la globalización, de la tecnología, de la secularización y de las grandes contradicciones en la que se desarrolla la sociedad contemporánea.

Segunda Parte

SEGUNDO SIMPOSIO DE MISIONOLOGIA ANTROPOLOGIA Y PASTORAL DE LA MISION

Quito, 30 julio al 3 de agosto de 2007

OBJETIVO GENERAL:

Reflexionar sobre la Antropología y la Pastoral de la Misión para dar un aporte a la presentación del CAM3-COMLA8 y la Misión Continental que está proponiendo el CELAM después de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano.



Ponencia:

ANTROPOLOGÍA MISIONERA HOY

Hoy, ¿qué persona para evangelizar?

Lucas Cerviño

Instituto Latinoamericano de Misionología - Bolivia

INTRODUCCIÓN

Hablar en estos tiempos sobre *antropología* es complicado, dada la gran variedad de maneras de estar y vivir desde las culturas, religiones, el ser mujer y varón, condición social, formación, etc. Maneras que coexisten, fuera y dentro de nosotros, manifestando una complejidad de nudos e interpretaciones. Si además agregamos la *misión*, un término tan cargado de historia, eclesialidad, superioridad, imposición, se vuelve arduo reflexionar de manera sencilla y sintética sobre estos temas tan complejos y cambiantes en este nuestro *hoy*. Es que vivimos tiempos de cambio o para decirlo con la radicalidad del caso, estamos inmersos en un “cambio epocal”¹. Las transformaciones que laten en la profundidad de nosotros/as, de nuestras comunidades, países y del cosmos son hondas.

Por ello, en esta reflexión **me aventuraré a pensar en voz alta** sobre estas tres realidades, sumergiéndome en esas profundidades que van gestando y pariendo *otro mundo posible*, porque la teología, esa que llega al corazón y al espíritu, nace de ese gestar y parir vida de tantos pueblos, varones y mujeres, que desean ser actores de su destino. Entonces mi aporte será pensar y compartir desde cómo me siento y cómo me pienso, cómo participo del amor de Dios y cómo lo ofrezco a los demás, vislumbrando algunas claves e intuiciones con un carácter netamente de propuesta. Por tanto dejaré en segundo plano la argumentación deductiva, que se irá manifestando en las notas a pie de página. Claves e intuiciones que nacen del gozo y el dolor, de la esperanza y el temor que brotan de la conciencia del límite (personal y colectivo). Porque sólo de esta conciencia puede nacer algo nuevo, vital y esperanzador. La resurrección exige la muerte, la muerte pide resurrección. Es una ley expresada en la creación y también en la existencia humana, por ello es una lógica divina, trinitaria.

Desde este presupuesto existencial, me aventuro a pensar y compartir, escuchar y hablar sobre el latido de Dios en el ser humano y su creación. Latido y aliento divino que nos impulsan a contagiar el mundo de Su amor gratuito y pleno simbolizado tan bien por la Trinidad divina y manifestado de manera excelsa en el grito de Abandono de Jesús (fue *su* parto) que nos abrió (con *su* Resurrección) las puertas a la plenitud del amor². De ese amor donde misión no es implantación de la Iglesia, ni pura exigencia de conversión al “otro/a” diferente, sino *nada más y nada menos* que contagiarnos del gozo de la Buena Noticia³ que invita a convertirnos al Reinado de Dios⁴, o dicho con un término más secular pero no por ello menos teológico, a optar y vivir por *otro mundo posible*.

ALGUNAS ACLARACIONES METODOLÓGICAS

Decir algo sobre antropología misionera hoy, es decir algo sobre nuestra realidad actual con sus latidos y presencias, con sus silencios y ausencia que exigen ser sentidas, oídas y conocidas desde la intuición y la experiencia. Latidos del espíritu de Dios que impulsa e irriga esperanzas, anhelos de una vida más digna, fe desbordante de encuentros interpersonales y por tanto de presencia del Resucitado. Presencias, manantiales de reconciliación y gratuidad, de generosidad y pasión que van recreando vida y espacios de fraternidad.

El desafío que nos planteamos es ofrecer **pinceladas de una teología que fecunde la misión**, desde estos latidos y presencias, signos claros del amor de Dios en el mundo. Para esto deseo utilizar una hermenéutica que *escuche al hoy*, con toda su vitalidad, imposición y radicalidad; y desde esta irrupción de vida *sospeche del significado de términos como antropología y misión*, ya que su historia está cargada de atropellos que han desfigurado lo humano-divino-cósmico, llegando a ser términos vacíos de contenido y fuerza para el cotidiano vivir de los pueblos.

Coloquemos al **hoy en primer lugar, dejando que nos hable**, en vez de nosotros hablar, enseñar y corregir el hoy -realidad actual- desde el púlpito filosófico, teológico, antropológico o de otras ciencias. Desafiémonos a *dejarnos fecundar y enamorar por la realidad que irrumpe con una diversidad llena de vida*. Aventurémonos a escuchar cómo mujeres y varones hablan hoy de Dios, y desde esa escucha percibir la presencia del Resucitado y el impulso del Espíritu que habitan en nuestro hoy⁵. Sólo a partir de esta fecundación e irrupción de vida divina, uno puede interrogarse sobre **qué significa hoy hablar de antropología**, o mejor dicho, *sentir la vida que brota* de varones y mujeres con sus rostros, anhelos, angustias, sueños y fracasos⁶. Descubrir qué es lo imprescindible *enfocar* en el ser humano, para que se pueda gestar y parir este *otro mundo posible*. Y desde esto podremos luego **vislumbrar y delinear senderos para una misión** que sea *germen de vida alternativa, de plenitud humana, cósmica y divina*. Porque Jesús ha venido para que tengamos vida y la tengamos en abundancia⁷.

1. EL HOY: BÚSQUEDA DE LA FECUNDIDAD DEL PRESENTE

Adentrémonos en lo que significa, representa y simboliza el vocablo *hoy*. Éste tiene dos significados⁸: a) hace referencia al día presente, “en este día”; b) pero también a la actualidad, al “tiempo presente”. *Hoy*, es la hondura y radicalidad del presente, es el ahora. Cuando hablamos del hoy, generalmente pensamos en la actualidad, en “la realidad que hoy por hoy nos toca vivir”. Y ¿cuál es nues-

tra realidad latinoamericana actual? Mucho se habla, escribe y confrontan datos sobre el hoy mundial y latinoamericano desde diversas ciencias con datos, perspectivas y acercamientos muy variados. El riesgo de muchos de estos estudios es poseer una gran cantidad de información, análisis y conocimientos que hacen perder la capacidad de una visión más global, o si se quiere, holística. Y al perder esta visión, nos volvemos ciegos y sordos a lo que va gestándose en la profundidad de nuestras sociedades, a ese entretejido de relaciones y vínculos que nos alimentan y dan vida.

Por ello considero que uno de los **retos fundamentales para el/la teólogo/a actual, y más aún del misionero/a y del misionólogo/a**, es no quedarse en la fragmentación, con análisis y propuestas parciales. Su rol y vocación son, desde la contemplación⁹, afinar su conciencia para percibir eso que no se ve y toca, no se mide y controla, pero como un *humus* alimenta y sostiene la trama secreta de la vida. Entonces, desde este contacto con el misterio de Dios¹⁰ y su posterior reflexión (teológica, misional, etc.), se podrá acompañar el proceso de gestación y parto de esta nueva era de la humanidad, de Dios y su creación.

El desafío es contemplar este presente de interrelaciones humanas, cósmicas y divinas, preguntándonos: ¿qué conciencia tenemos del tiempo presente, del momento presente que nos toca vivir? ¿Qué conciencia hay en nosotros de las interrelaciones de las tres dimensiones de la realidad (Dios-cosmos-ser humano)¹¹? En nuestras tierras latinoamericanas, marcadas por la pluralidad, conviven diversas “conciencias del presente” que originan diversas maneras de vivir, estar y relacionarse con esta realidad. En países como Bolivia, desde donde escribo esta reflexión, se puede ver claramente esta diversidad.

Personas y grupos humanos que danzan y cantan una conciencia histórica del presente con ritmos distintos. Ritmos que también habitan, muchas veces de manera esquizofrénica, en nuestro interior. Algunos y algunas que apenas soportan el *presente* que se impone con toda su carga, exclusión y rechazo a lo diverso. Otras y otros que viven el *hoy* sin agitación, ya que no buscan nada, conscientes de que no tienen más que el hoy para vivir. Unos pocos y pocas que recurren al pasado como fuente de sentido, sintiéndose perturbados, desorientados y traicionados por este *ahora* tan cambiante. Muchos y muchas que viven un presente agitado, fugaz y superficial. Buscan felicidad en la materialidad, buscan placer para sentirse vivos, buscan “conexiones” con personas y máquinas para superar su soledad.

Todos tenemos algo de estas búsquedas y principalmente son los jóvenes quienes interpelan la búsqueda de una nueva conciencia del presente. Calixto Quispe, diácono aymara, afirma que “las nuevas generaciones no saben si es amanecer o anochecer, ya que están atrapadas por el sistema neoliberal y por la globalización. Por eso tienen un futuro incierto; no saben si van al atraso o al progreso. De esa manera quedan excluidos de sus derechos”¹². Por tanto, el **desafío de nuestro hoy es intentar superar un contacto monolítico con la realidad, como si estuviera formada sólo por un bloque: el divino**, promoviendo un espiritualismo y refugio religioso; el bloque *humano*, alimentando un subjetivismo hedonista que desvirtúa la capacidad distintiva del ser humano de amar; o un bloque *material*, generando una relación fría y objetivante del mundo, llegando al punto de divinizar las ciencias y la tecnología.

Repitémoslo una vez más, **estamos ante el nacimiento de una nueva conciencia temporal**

que está muy relacionada al cómo asumimos el presente, y en él, nos *comunicamos* o *encontramos* con los demás, con el cosmos y la divinidad. Este *principio del fin* nos interpela a una conciencia profunda y amplia que conozca y sienta la realidad para soportar esta *noche cultural*¹³. Así como el esposo del Cantar de los Cantares que, aun si no ve a su amada, soporta la espera porque presiente la cercanía de ella. Como los poetas y místicos, estamos desafiados a rescatar la realidad¹⁴, yendo más allá de un acercamiento analítico-deductivo, para inventar y gestar la realidad, reivindicando un conocimiento inductivo que percibe la experiencia humana en comunión con el cosmos, la divinidad y los seres humanos.

EL CREPÚSCULO DEL FUTURO Y LA INTEMPERIE ESPIRITUAL¹⁵ DE HOY

Son imágenes fuertes las de Octavio Paz, imágenes que parecen minar los zócalos del cristianismo. Pero ¿acaso no es cierto que **vivimos un ocaso del futuro caracterizado por la incredulidad**, fuerte y difundida, **en el “eterno progreso”**, en la continua evolución hacia una vida más digna y plena? La creencia¹⁶ que ciencia y tecnología todo lo pueden se va resquebrajando. La vida está amenazada, existe el potencial armamentista para sucumbir en segundos. La vida no es digna, basta recorrer las periferias urbanas, los campos y poblaciones para verlo. Esto nos muestra que la modernidad, que tuvo como piedra fundamental el futuro, ya que controlándolo y programándolo creía poder generar una vida mejor para la humanidad, está en crisis.

El futuro ya no tiene esa fuerza, vitalidad y luminosidad del sol al mediodía. El futuro sigue allí, pero ha perdido su magnetismo y encanto que supo envolver a tantos pueblos y personas. Pareciera que frente al *crepúsculo del futuro*, el único camino que se divisa es el pesimismo, el desencanto, la fragmentación, el hedonismo: la subjetividad llevada al extremo. Millones de mundos dentro del mundo, islas solitarias en las conglomeraciones de las urbes, culturas aisladas y arrinconadas al folklorismo.

Pero también **es un tiempo que manifiesta auténticas búsquedas** que habían quedado arrinconadas frente al magnetismo del control y programación del futuro. Búsquedas que tienen que ver con la identidad personal y de grupos humanos, de revalorización del cuerpo humano y cósmico (la creación), de convivencia y tolerancia con lo diverso. Superación de la aplanadora racionalidad científica, abriéndonos a otros tipos de conocimientos (intuitivo y experiencial) y anhelando una re-ligación constitutiva con algo-alguien que, desde una auténtica religiosidad, otorgue sentido y vida.

Crece la convicción que **se está gestando y pariendo un tiempo que nos exige redescubrir el presente y aprender a vivir en él**, “ya que el sentido de la vida no está en el futuro o en construir la sociedad o en transformar la Naturaleza, sino en la vida misma, vivida en su profundidad presente y verdadera”¹⁷. Desde una perspectiva andina se afirma que los “pueblos indígenas-origenarios estamos vislumbrando un nuevo Pachapaqari o machaq qhantati (el nuevo amanecer), también conocido como el nuevo Pachakuti o nuevo Sol (cambio y transformación). En todo caso, nos gustaría alcanzar la vida de Wiñay pacha qhana (vivir en la luz eterna), a fin de de que no vivamos más en la Ch’amak pacha”¹⁸ (tiempo de oscuridad, dominaciones y esclavitudes).

El *crepúsculo del futuro* manifiesta que estamos en la “fase declinante que precede al final de algo”¹⁹, el fin de la historia. Pero crepúsculo también revela “claridad que hay desde que raya el día hasta que sale el sol, y desde

que este se pone hasta que es de noche”²⁰. Esta es la experiencia de muchos pueblos originarios, de culturas silenciadas y oprimidas por siglos, de millones de excluidos sociales, discriminados y marginados del conocimiento y al información. Entonces, **este crepúsculo, para algunos/as atardecer, para otros/as amanecer, nos desnuda frente al presente**, quitándonos el ropaje de nuestras ideologías que para algunos/as daban seguridad y cobijo, sentido y fuerzas para vivir, pero también para otros/as eran opresión y miedo, sinsentido y despersonalización.

Vivimos una *intemperie espiritual*: **las grandes ideologías, tanto políticas como religiosas, que supieron consolar y también oprimir a las masas, se resquebrajan**²¹, abriéndonos a una realidad que exige *sujetos adultos*, personas capaces de sumergirse y vivir en el presente, dejando de lado esas grandes ideologías que pretendían conocer la historia de antemano y controlarla, olvidando que el ser humano y el cosmos son impredecibles. Hoy cada persona tiene que parirse y gestarse: recibiendo y recreando identidades; buscando y alimentando su encuentro con el Misterio, lo absoluto, lo inefable; conviviendo con la diversidad (cultural, religiosa, generacional, etc.) que irrumpe en su propio interior y alrededor suyo.

Ahora, **el presente es el manantial de fuerzas, vitalidades y luminosidad**: el espíritu está al descubierto, ya no aplastado, arrinconado, comprimido. Esto se refleja en el resurgimiento de lo religioso, lo sagrado, lo espiritual. Un resurgir desde sujetos maduros que critican y rechazan fuertemente lo institucional, lo regido y establecido, porque anhelan síntesis propias, significantes y vitales. Un camino sinuoso y arriesgado que muchas veces se orienta hacia una religiosidad difusa, sin raíz, volátil, intimista y que sólo busca el bienestar personal.

Esta *intemperie espiritual* nos **interpela, a parir, desde el sufrimiento y la noche cultural, esta nueva conciencia temporal**: una conciencia que “trata de integrar pasado y futuro en el presente. (...) Nosotros creamos el tiempo. El tiempo no nos sostiene como una madre. Es nuestro hijo. La única realidad es el instante creador. (...) La vida humana es algo más que crecimiento respecto al pasado y una proyección en el futuro. Y ésta es la experiencia de los contemplativos”²². Es la experiencia del viejo Simeón cuando ve a Jesús: *Ahora, Señor... puedo irme en paz* (Lc 2,29). Experimenta la plenitud de los tiempos en Jesucristo. Puede morir en paz, ha descubierto el núcleo inefable de todos los tiempos.

El hoy nos re-vela algo fundamental, algo que estaba allí pero no veíamos al estar obnubilados por el futuro: *la hondura del presente*. Es un signo de los tiempos que exigen ser reconocidos. Es subrayar con más valor el *ya del todavía no* que la teología elaboró en relación a la salvación. Hoy, **en cada momento presente, tenemos la opción de experimentar la plenitud del amor de Dios**, la plenitud de la vida, tanto humana (de todos y todas) y cósmica (de todo) y por tanto una “plenitud humana (que) no puede estar restringida o pertenecer a una raza, una cultura o una religión” y que exige resistir “la gran tentación: la caída en la indulgencia hedonista en el momento meramente temporal por parte de aquellos que pueden egoístamente permitírsele. (...) Ésta es la piedra de toque de una espiritualidad auténtica. El escapismo respecto a los demás, la autogratificación momentánea, el egoísmo elitista y la ceguera ante la difícil situación histórica del hombre”²³. Vivir la hondura del presente es todo lo contrario de esto.

Esta **nueva conciencia temporal** nos interpela a **penetrar y dejarnos rozar por el Misterio eterno que habita en cada momento presente**, dando sentido y plenitud a la vida humana y cósmi-

ca. Cada instante es la oportunidad de experimentar, y luego actuar, el paraíso. *Hoy estarás conmigo en el paraíso* (Lc 23, 43) dijo Jesús al ladrón que le dijo *acuérdate de mí cuando vengas con tu Reino* (Lc 23,42). No mañana, sino hoy, no al final de los tiempos, sino ya ahora. No es el hoy de la banalidad cotidiana, de la frivolidad, es el hoy con todo su espesor que nace de la cercanía y conciencia de la muerte y por ello, genera vida y esperanza. Personas que viven la *hondura del presente*, no quedándose en la noche colectiva y cultural, en la desorientación y miedo, en la queja y la burla²⁴, sino que, porque siguen esperanzadas a pesar de todo, como Jesús en la cruz, son capaces de perforar el presente oscuro y parir luz, resurrección, Vida: convertir la vida en eternidad.

EL PRESENTE ES MANANTIAL DE LAS PRESENCIAS

Esta manifestación de la radicalidad del presente también nos da un regalo más. El dejarnos invadir por el *manantial de presencias* que la luz fulgurante del futuro había oscurecido. **Son los nuevos actores sociales y culturales de nuestra época que desean ser reconocidos, tratados como un tú y no como destinatarios²⁵.** Que añoran y exigen dar su aporte a la variopinta humanidad de hoy, enriqueciéndola con sus “particularidades, identidades, propuestas que laten en los corazones de cada persona y pueblo. No sólo existen rostros adoloridos y desilusionados. En América Latina y el Caribe hay rostros resucitados que contagian vida y esperanza.²⁶”

La luminosidad, vitalidad y fuerza que supo venir de la proyección hacia el futuro, hoy habita en este *manantial de presencias* de múltiples colores, sabores, aromas, melodías y texturas que invaden nuestros sentidos interpelándonos a no quedar indiferentes. **Son aquellos y aquellas que ya sienten la presencia del Resucitado en sus vidas**, porque como nos dice Pablo *no viven en la oscuridad... porque son* (y se sienten) *hijos de la luz e hijos del día* (1 Tes 5,4).

Son los *indígenas* que “hoy cultivan valores humanos de gran significación, (...) que expresan la presencia del Dios creador” (SD 245), que junto con su participación político-social y su vital experiencia milenaria buscan no sucumbir al paradigma científico-tecnológico y abrirse a esta nueva conciencia temporal.

Son las *mujeres*, madres e intelectuales, profesionales y trabajadoras que van entretejiendo, desde la revalorización de la cotidianeidad y la corporalidad, un tejido lleno de nuevas relaciones liberadoras porque “las mujeres son quienes más comunican, sostienen y promueven la vida, la fe y los valores” (SD 106). Mujeres que por su autenticidad e interioridad exigen al varón de hoy una interrelación enmarcada en la reciprocidad y enriquecimiento mutuo. Mujeres que invitan a muchas otras mujeres y varones a la aventura de redescubrir y conectar con su cuerpo y sexualidad, con su espíritu y sus sombras, con sus opresiones y liberaciones.

Son los *jóvenes* que en este presente, invadidos por la novedad, fogosidad y perplejidad, buscan gestar y parir una vida humana y plena. Búsqueda para no sucumbir al éxtasis de momentos, muchas veces sin hilvanar, a la alienación del consumismo material, de la imagen personal y las dependencias afectivas. Son aquellos que “reaccionan al consumismo imperante y se sensibilizan con las debilidades de la gente y el dolor de los más pobres. Buscan insertarse en la sociedad, rechazando la corrupción y generando espacios de participación genuinamente democráticos” (SD 112).

En fin, son también aquellos adormecidos por el mito del progreso indefinido que *empiezan a despertar del ensueño del mundo moderno*, al ser irrumpidos por sus mezquindades, falta de identidad y pertenencia, vacío existencial y fracaso emocional, anhelando una vida más vivible y plena.

Estas *presencias presentes* son los **desiguales, diferentes y desconectados**²⁷ que, desde la **carencia, buscan espacios alternativos de vida** dentro del sistema tecno-científico que impulsa anular la diversidad. Es la diversidad no reconocida, escondida y aplastada la que genera desigualdad socio-económica, diferencias culturales amenazantes y desconexión con los ámbitos de conocimiento. Una diversidad mal parida que exige que la abundancia (económica, de conocimiento y cultural) sea compartida²⁸. El diverso, la diversa, lo diverso se convierte en ajeno, extraño, en el/la otro/a, al cual no queremos oír y muchos menos entablar un diálogo. Otro/a: ajeno al cual vemos con frialdad y miedo.

Todos estos cuerpos de piel morena y trigueña, esbeltos y suaves, curvos y gastados, esperanzados y hambrientos, nos manifiestan que **lo que está en juego en este presente de presencias son las relaciones**. ¿Cómo nos relacionamos con la diversidad? ¿Cómo “gestionamos” esta diversidad que empieza a vislumbrarse en nuestro interior y alrededor nuestro? ¿La diversidad es una amenaza o un gozo? Será que aún, al menos nosotros cristianos, no hemos caído en cuenta que porque hay diversidad hay relación, y porque hay relación hay amor, y porque hay amor existe la reciprocidad gratuita. ¿Será que la imagen del Dios-trino sigue siendo una simple idea, olvidando que el Dios cristiano es amor porque es relación, y relación con la diversidad que genera reciprocidad²⁹? No será que en nuestras sociedades Dios es cada vez más un extraño, porque al negar la diversidad hemos arrinconado a Dios, convirtiéndolo en algo inútil: sin valor, sin función, sin razón de existir.

Estoy convencido que **estas presencias del presente**, de personas y pueblos desde la periferia, la exclusión y lo clandestino, **nos van exigiendo e interpelando relaciones horizontales**. Presencias que nos invitan a dejarnos invadir por su mirada, su manera de estar en el mundo, sus colores y aromas, sus luchas y conquistas. Presencias que nos llevan a recuperar la originalidad del *mandamiento nuevo* de Jesús que quedó casi en el olvido³⁰: *Ámense los unos a los otros como yo los he amado* (Jn 13, 34). Son presencias que nos invitan a encontrar y comunicarnos con el Resucitado no tanto en la liturgia y las obras sociales (donde muchas veces a estos sujetos se los mantiene como objetos), sino en la cotidianidad que es un entretejido de abrazos y rechazos, de gestos gozosos y miradas persuasivas. Relaciones de reciprocidad, de auténtica gratuidad, que manifiesten a Dios, el Emmanuel, entre nosotros.

No basta amar a Dios o al prójimo, si sigo viéndolo como un extraño, ajeno: otro. Como nos dice el actual Papa en su encíclica: “el amor crece a través del amor. El amor es ‘divino’ porque proviene de Dios y a Dios nos une y, mediante este proceso unificador, nos transforma en un Nosotros, que supera nuestras divisiones y nos convierte en una sola cosa” (DCE 18). **Hoy, el presente con sus manantiales de presencias nos empuja al “ámense”**. Comunicarnos y encontrarnos con la divinidad en la realidad radical que hemos dicho antes: la interrelación y fecundación de Dios, la humanidad y el cosmos. Dios no está en el cielo, quien sabe en qué espacio y dimensión; tampoco está en el futuro que vendrá para mejorar el presente. *Dios está aquí*, esperando a ser reconocido en los gestos de cuidado hacia la creación, en el restablecimiento de las relaciones de género, en el joven enamorado, en los discriminados que buscan el reconocimiento de su cultura, en los marginados que luchan por un

lugar en la sociedad. En fin, en todos aquellos y aquellas que desean ardientemente mantener viva la trama secreta de la vida: esos entretejidos relacionales cargados de gratuidad y generosidad que gozan de la diversidad humana y cósmica. Cada vez que no lo hacemos, estamos huyendo del presente, refugiándonos en el futuro o en el pasado, desequilibrando y rompiendo la armonía cósmica, divina y humana: pecando.

Este breve y veloz recorrido por el *hoy* nos ha fecundado en lo más profundo. El presente se nos ha revelado con todo el impulso del Espíritu y toda la pasión-resurrección del Resucitado. **El hoy nos interpela y conduce a las fuentes de lo cristiano:** la *realidad radical* (divina-cósmica-humano) *lleva la impronta de la diversidad como gozo*, fuente de reciprocidad y mutuo enriquecimiento; y el *amor desbordante de Dios irrumpe con nueva vitalidad* y cercanía en las inter-relaciones que exigen el “ámense”. Es la *hondura del presente* la que nos empuja a *buscar primero el reino y su justicia* (Mt 6,33), penetrando cada instante para *tocar* las fuerzas vitales del Misterio, seguros que *todas las demás cosas* (justicia, dignidad, liberación, solidaridad, para decirlo de manera general) *se darán por añadidura*: no mágicamente, sino desde el compromiso (discipulado) y envío (misión), fruto del encuentro con Dios. Por eso, *no es necesario preocuparse del mañana*, sino del presente que ha de ser gozo, plenitud y liberación para todos y todas en el todo. Entonces, manifestar el reino y su justicia³¹ es manifestar la belleza de la diversidad vivida como don y no como una amenaza, porque “la naturaleza del Reino es la comunión de todos los seres humanos entre sí y con Dios” (RMi 15). Donde la realidad de lo múltiple evoca y expresa la presencia del misterio trinitario. Donde brota vida digna y justa, no por condescendencia hacia los pobres, excluidos y diferentes, sino por un restablecimiento de la relaciones donde todos son actores de sus vidas porque “trabajar por el Reino quiere decir reconocer y favorecer el dinamismo divino, que está presente en la historia humana y la transforma” (RMi 15).

2. EL HOY, ¿QUÉ VISIÓN DEL SER HUMANO NOS INTERPELA A REDESCUBRIR?

Hemos sido transformados, más bien transfigurados, por el misterio que habita en el presente y nos invita e impulsa a echar raíces en nuestras intuiciones cristianas más genuinas. Pero también nos interpela y cuestiona: ¿qué mujeres y varones para acompañar la *hondura del presente*? ¿Qué visión del ser humano para acompañar este signo de los tiempos: la *irrupción de la diversidad*? No todo ser humano, no cualquier visión del ser humano será capaz de acompañar el presente, de transfigurarlo para que, desde la cabalidad del hoy y ahora, irradie luz, vitalidad y fuerza generadora de relaciones armónicas³². Esta inquietud es la que nos guiará en este acercamiento del ser humano que ya iniciamos en el apartado anterior. **Dos son las realidades inquietantes: la diversidad y la relación.** Desde una re-lectura de los textos del Génesis sobre la creación del ser humano, iremos tejiendo un esbozo de ser humano para hoy.

2.1 SOMOS CUERPO, INTELIGENCIA, ESPÍRITU

Es bueno preguntarse por qué el **primer relato del Génesis** (Gn 1,1-2,4^a), aun si cronológicamente es posterior al segundo, ha sido colocado al inicio. Me atrevo a sugerir o interpretar que el relato de la tradición “sacerdotal” es una **invitación a recrear la armonía frente al caos**, la luminosidad

frente a la oscuridad, la plenitud frente al vacío. Es el *espíritu de Dios que aleteaba*, y aletea en toda su creación, quien fue gestando relación, vínculos, equilibrio: armonía. La creación de Dios es la generación de una gran comunidad (divina, material y humana) hecha a su imagen y semejanza. De un Dios que es diversidad, por eso dice *hagamos*, y se refleja en la creación de: agua-tierra, luna-sol, peces-aves, día-noche y varón-mujer. Entonces el cosmos-creación-recreación lleva la impronta del creador que es la diversidad interrelacionada. Donde se goza de esta diversidad, *vio que todo era bueno y muy bueno* y no se busca unificarla.

La mujer y el varón, expresión más clara de esta imagen-semejanza de Dios, están dentro de esta comunidad cósmica no para objetivarla o manipularla o controlarla, sino para manifestar la imagen de Dios que es fundamentalmente la interpenetración amorosa que une y distingue, sin separar ni unificar. Por ello, el ser humano es creado a semejanza, necesitado de un tú relacional, como veremos más adelante. Entonces, las múltiples especies vivientes (animales, vegetales, espirituales), los diversos cuerpos (telúricos, acuáticos, cósmicos) y los variados seres humanos (con sus procedencias, lenguas, maneras de vivir) son todas expresiones de la diversidad que habita en Dios. Y en esta comunidad cósmica el rol o tarea del ser humano, desde su semejanza con Dios, es fomentar las relaciones, en cualidad y cantidad, en profundidad y expansión, para que se manifieste aquello que ya está y va gestándose desde el inicio de la creación y en la re-creación continua: la interrelación armónica entre Dios, el ser humano y el cosmos³³.

Pero es el **segundo relato del Génesis** (Gn 2,4b-2,25) el que nos revela con radicalidad y gran riqueza de simbolismos **quien es el ser humano**. El ser humano es *polvo de la tierra*: cuerpo cósmico, fragilidad, corporalidad, sensibilidad, materialidad, límite. También es *aliento de vida*: fuerza divina, espíritu de vida, divinidad, eternidad. Pero el varón-mujer creado está solo, no tiene un “tú” con el cual pueda expresar su “semejanza” con Dios. Puso *nombre a todos*: conoció, nombró, separó, analizó, dominó... pero siguió solo. Solamente la mujer-varón fue un “tú” para el ser humano. El ser humano es relación, vínculo. Por tanto “esta antropología (la de los relatos bíblicos) propone una visión integradora de las múltiples dimensiones de lo humano en la unidad de su ser. (...) Sólo al hombre se dirige Dios como a un tú; sólo de él espera respuesta; sólo a él se le encomienda el cuidado del mundo. En lugar de una estructura dualista del tipo alma-cuerpo, espíritu-materia, lo que aquí se muestra es una estructura dialógica del tipo yo-tú”³⁴.

Por ello la personificación, el proceso de individuo a persona, pasa por la **capacidad de generar relaciones-vínculos** con los demás seres humanos, con la divinidad y con todo el cosmos: comunicarse, encontrarse, interpenetrarse con la realidad radical³⁵ (espíritu-materia-humanidad) en las estrellas y las rocas, en la tierra y el agua, en la oración y la acción, en el gozo y la tristeza, en el amor y el dolor, en la brisa y la tormenta, en la oscuridad y la luz, en el roce y el abrazo, en el silencio y la palabra, permitiendo generar Vida plena. Es recrear el presente, es *tocar la hondura del hoy*, es vivir y rozar la eternidad ya que el “Espíritu del Señor llena todo el mundo y él, que todo lo mantiene unido, tiene conocimiento de toda palabra” (Sab 1,7).³⁶

Y es así porque el ser humano es “representante de la creación y de Dios, es verdaderamente un microcosmos, pues su ser resume y compendia todas las dimensiones de la realidad, también de la Última”³⁷. Pero para ser este “**nudo de relaciones abierto en todas las direcciones**”, el ser humano está desafiado a gestionar con apertura y gratuidad su capacidad de comunicación, relación y religa-

ción al Misterio y el cosmos. Y allí está esa dimensión doble y permanente: “lo dia-bólico que lo sumerge en la oscuridad y lo sim-bólico que lo anima hacia la luz”³⁸, o dicho con otras palabras, entre caos y creación, desorden y armonía, letargo y superación, egoísmo y comunión, goce de la diversidad y la anulación. Dicho con términos cristianos, entre pecado y gracia, entre creerse Dios y ser hijo en el Hijo.

Esto nos lleva a preguntarnos sobre qué antropología ha de subyacer para que el ser humano sea este *nudo de interrelaciones* evitando dejarse tomar por visiones que desfiguran lo humano, lo cósmico y lo divino. Creo que es necesario **recuperar**, como lo venimos haciendo, **una visión tripartita** (tres dimensiones) **del ser humano** que nos permita encontrarnos, comunicarnos e interconectarnos con la realidad en su radicalidad: somos cuerpo, somos inteligencia (conciencia), somos espíritu. Es por ello que:

“hay quienes se sienten vivos porque notan la sangre palpar en sus venas –con toda la riqueza de esta metáfora, que incluye la pasión y el sentimiento. Hay quienes se sienten máximamente vivos cuando piensan; esto es cuando se dan cuenta de que están dotados de una asombrosa capacidad de tomar el pulso a la realidad –hay una experiencia intelectual en la vida. Y hay, en tercer lugar, quienes se percatan, con mayor intensidad además, de que la Vida les trasciende, que les ha sido dada, que es un don, una gracia, aunque a veces aparezca a algunos pocos como una des-gracia. Las tres experiencias van unidas, predominando la una o la otra. Hablamos de la experiencia corporal, de la anímica y de la espiritual”³⁹.

El cuerpo nos hace seres únicos e irrepetibles, capaces de encontrarnos con la realidad desde los sentidos; *la inteligencia* nos permite tener conciencia, dialogar y comunicarnos evitando la soledad; *el espíritu* nos revela que somos algo más que cuerpo-mente, somos miembros de la gran familia cósmica-humana. Nuestro ser espíritu es lo que nos permite ir más allá (trascender) de la diversidad que se manifiesta en el cuerpo y la mente. El espíritu es aquel que vincula uniendo lo múltiple y diverso, manteniendo lo específico y particular. Es la experiencia de Pentecostés (Hc 2,1-13), donde el espíritu dona coraje y fuerza cambiando el sentir de los discípulos: *quedaron todos llenos del Espíritu Santo*; donde cada uno habla diversas lenguas comunicando la misma experiencia y logrando que cada uno oiga en su *lengua nativa*.

Entonces en la armonía de sentires y pensares, de gestos y palabras, está la capacidad de **ser nudos de interrelaciones en la realidad cósmica-divina**; de ser guardianes e impulsores del entretejido de redes y vínculos. La comunicación con la realidad no es sólo racional, sino también espiritual y corporal. Es un encuentro integral que genera vida plena, porque rompe con los sectarismos, espiritualismos, racionalismos, hedonismos del hoy. Dicho con otras palabras, ser *nudos de interrelaciones* es vivir una experiencia de contemplación-mística-intelectiva que al ser auténtico contacto con el tramo secreto y profundo de la vida (Dios-hombre-cosmos), nos impulsa a sanar las “enfermedades” de la diversidad mal vivida: desigualdad económica y social; diferencia racista y discriminadora; desconexión del mundo educativo y del conocimiento. La experiencia de los discípulos camino a Emaús (Lc 24,13-35) nos manifiesta que la contemplación es comunión del corazón y la mente que genera el envío para recrear más comunión. El Resucitado, que habla a los sentimientos y afectos: *¿no estaba ardiendo nuestro corazón?*, y la mente de los discípulos: *mientras nos explicaba las escrituras*. Y porque sienten y comprenden, rebrota el ardor del espíritu y *levantándose en el momento*, corren para comunicar lo vivido.

SOMOS DIVERSIDAD, RELACIÓN, UNIDAD

Esta aproximación al ser humano nos revela algo vital y secreto: la *diversidad* es manifestación de la divinidad, la *relación* es nuestra manera de responder (encontrarnos, comunicarnos, enviarnos) al misterio amoroso de Dios y la *unidad* es la capacidad de no quedarnos en la separación, sino sentirnos entrelazados con toda la humanidad y la creación. Dicho en términos más cristianos, la diversidad es *irrupción trinitaria* en el hoy, la relación es nuestro sí a querer *vivir a imagen y semejanza de Dios* trinitariamente y la unidad es vivir para que la humanidad y la creación sean manifestación del *Cuerpo místico de Cristo*⁴⁰.

Estamos ante una antropología que es cosmología y también teología. Una visión del ser humano que se expresa y vive desde la diversidad de parámetros culturales y religiosos, pero que manifiesta algo común: la **búsqueda de autenticidad y transparencia para no caer en reduccionismos** y se pueda manifestar la fuerza armónica del Espíritu en la creación y la humanidad: “la *diversidad sin diferencias*, frente a esa *uniformidad con diferencias sangrantes* que caracteriza a la globalización actual”⁴¹. Entonces lo humano no es el consumo para existir, o el siento para vivir, o el hago para ser, o dicho con otras metáforas: la necesidad de tragar y masticar continuamente, de ser una hoja al juego de los vientos, de construir casas sobre la arena.

Lo humano es ensanchar el cuerpo sintiendo otros sentires, dejándose afectar por los/as diversos, sean de derecha o izquierda, del poniente y saliente, del cielo o la tierra, de arriba o abajo, del sur o el norte; ampliar nuestro horizonte mental reconociendo y dejándonos fecundar por otras culturas con sus lógicas, normas y relaciones interpersonales, con la naturaleza y el Misterio. Ese Misterio que habita en cada uno de nosotros/as y nos permite comunicarnos, relacionarnos para generar comunión: experimentar el común latido del Misterio, expresándolo en millares de colores, danzas y sonidos⁴².

Comparto con González Faus que lo humano tiene más cercanía y afinidad con lo cotidiano, lo lento, lo callado, lo simple, lo humilde y local. Todos valores que chocan con la “obsesión por lo *estrambótico* (para salir del aburrimiento), por el *jaleo* (que acaba convirtiendo nuestras vidas en lo que el Eclesiastés calificaba de correr tras el viento) y por lo *ruidoso* (único capaz de dar realidad a tantas pretensiones frustradas de identidad)”⁴³ que parecen meterse e invadir siempre más nuestras ciudades y campos, nuestros gobiernos e iglesias, nuestro interior y el de las familias.

Es lo que se nos ofrece desde la sabiduría de los pueblos originarios. Ahora hablo desde el mundo andino del cual tengo no sólo un conocimiento teórico o de libros, sino el compartir y convivir con personas de esta cultura que me han enriquecido con su testimonio y vivencia, mostrándome que “el ser humano andino ‘define’ su ‘identidad’ en y a través de ‘relaciones’; es, en sí mismo, una *chakana*, un puente o un ‘nudo’ de múltiples conexiones y relaciones”⁴⁴. Es por esto que la relationalidad es algo fundante para el andino/a. Su identidad radica en la misma relación; uno es más plenamente *Jaqi-Runa* (persona), en la medida que se relaciona con los demás y con el cosmos⁴⁵.

Podríamos nombrar y comparar otras tradiciones culturales, tanto americanas como del oriente del mundo, que tienen **en la relación el eje articulador del ser humano**. Pero escapa a este traba-



jo. En el fondo este veloz recorrido por el ser humano desde las interpelaciones del hoy nos manifiesta algo vital:

“todo está relacionado con todo, es así mismo verdad que cada parte de este todo es diferente, así como todos los hombres son distintos entre sí. Cada uno es una persona, es decir, un nudo único en la red de relaciones que constituye la realidad. Cuando este nudo rompe los hilos que los une a los otros nudos, cuando las tensiones se han vuelto tan tensas que no permiten ya la libertad constitutiva de la interdependencia entre nudo y nudo y, en última instancia, con la realidad, en ese momento nace el individualismo que perturba la armonía y lleva a la muerte de la persona, haciéndole perder su identidad que es sólo relacional”⁴⁶.

La identidad es relación, por tanto, el **sentido de vida pasa por ser nudos abiertos a la relacionalidad**. La muerte, la soledad angustiosa, el pecado y la enfermedad nacen de la incapacidad del ser humano de crear, generar y alimentar relaciones⁴⁷. La calidad de relaciones⁴⁸, interpersonales y cósmicas, son las que manifiestan lo propiamente humano, lo pleno y divino: la relación que es vida y continua re-creación. Entonces, ser personas es una búsqueda permanente, donde nunca se llega a la meta y por ello mismo es continua donación-amor.

Ser misionero/a evangelizador es vivir esta donación-amor que crea y re-crea relaciones, porque como dijo Juan Pablo II: “el amor, es y sigue siendo la fuerza de la misión, y es también el único criterio según el cual todo debe hacerse y no hacerse, cambiarse y no cambiarse. Es el principio que debe dirigir toda acción y el fin al que debe tender. Actuando con caridad o inspirados pro al caridad, nada es disconforme y todo es bueno” (RMi 60). Entonces **la misión evangelizadora es una búsqueda que puede y ha de hacer, que cada presente sea un momento donde la diversidad baile y brille, donde se transfiguran nuestros rostros y cuerpos e irrumpa el Espíritu**. Más allá de la diversidad cultural y religiosa hay un imperativo claro y vital: *recuperar la dimensión espiritual del ser humano desde las variadas expresiones de estas religiones y culturas*.

3. LA MISIÓN DESDE EL HOY Y LA RELACIÓN: APORTAR A GÉRMENES DE VIDA ALTERNATIVA

Retomando el camino realizado por los COMLAs y CAM, siempre atentos a los “signos de los tiempo” de nuestro continente, al discipulado y una misión integral por la Vida deseo proponer una clave misionera para el hoy: **la opción por la Vida desde la diversidad**. Una opción que es capaz de defender, promover e irradiar vida en abundancia (Jn 10,10) por todos los rincones y alturas del planeta, porque se ha encontrado y dejado fecundar por la vida del *Cristo Resucitado*.

Para profundizar esta clave utilizaré el lema del CAM3: **“América con Cristo: escucha, aprende y anuncia”**. Por tanto, *discípulos de la vida* que brotan del saber *escuchar* esa vida que late en los diversos actores que están gestando y pariendo otro mundo posible. Que *aprenden*, desde el contacto con el entretejido de relaciones vitales, a reconocer el Espíritu que es irrupción de diversidad y vínculo de unidad. Y desde esta escucha y aprendizaje *anuncian* la necesidad de comunicarse con la eterna fuente de amor, Dios, que se esconde en la hondura del presente. Para explicitar aún más la misión de América, con Cristo: *escucha, aprende, anuncia* una opción por la vida desde la diversidad, deseo recu-

rrir a tres textos bíblico sin pretensiones exegéticas o lingüísticas, sino simplemente para ahondar en su simbolismo y lo que nos pueden evocar hoy estos textos densos de inspiración.

3.1 LA TRANSFIGURACIÓN: *ESCUCHAR LAS DIVERSAS PRESENCIAS DEL PRESENTE*

La transfiguración (Mt 17,1-8) es un entretejido de relaciones: *tomó Jesús consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan*, que adquieren nueva densidad temporal en un determinado lugar. Es la transformación de las relaciones, del espacio y del tiempo, adquiriendo sentido y dimensiones antes impensadas. Metamorfosis, como la dignidad y la justicia que transforman vidas y en ellas formas políticas, económicas, sociales, religiosas⁴⁹...

Pero vayamos por partes. La transfiguración es la plenitud del presente que integra pasado; *se le aparecieron Moisés y Elías*, y futuro; *su rostro se puso brillante como el sol y sus vestidos se volvieron blancos como la luz*. La misión como transfiguración significa **manifestar la densidad del presente que revela la presencia eterna**. La luminosidad, fuerza y vitalidad hoy se manifiestan en cada prójimo: cada diverso que es “transfigurado” por nuestra mirada, como nosotros por la de ellos. La vitalidad está en la relación, en esa reciprocidad que no ve en el diverso un *otro* y una amenaza, sino un *tú* que permite revelar lo más propio de cada uno.

Sus vestidos se volvieron blancos como la luz. La materia, la creación, todo se transforma, se transfigura en el presente adquiriendo otra presencia, donde *el Tabor*, simboliza la biodiversidad, pero también **lo secular transfigurado**. El misterio se manifiesta en lugares y espacios no sagrados: Dios en todo y todos. La transfiguración es descubrir que cada lugar puede ser sagrado: las casas y el campo, las calles y plazas, los basurales y rascacielos, el cemento y adobe, un bar y un baile, etc. Porque lo que vale es la relación⁵⁰: “Donde dos o más estén reunidos en mi nombre yo estaré en medio de ellos” (Mt 18,20).

El espacio-tiempo transfigurado nos abre a otra dimensión que habita dentro de la realidad: vemos a Jesús de otro modo, en otros lugares y tiempos. La Transfiguración es la que permite **descubrir las presencias que gestan y paren otro mundo posible**. La misión no es llevar, es escuchar y dejarse fecundar por estas presencias que nos transfiguran y revelan secretos, intimidad que nos enamora e impulsa a conectar y vincularnos con lo que el otro/a tiene en su interior, ya no es un extraño, es un prójimo. Es complacernos por el misterio que habita en los demás y en toda la creación: *en él me complazco, escúchenlo*.

Esta complacencia nos permite tener una **comprensión nueva de la realidad que brota del encuentro con el misterio**: *los discípulos cayeron rostro en tierra llenos de miedo*. El dejarnos rozar e invadir por la eternidad que habita en las presencias del presente nos da nuevos ojos y oídos. El cuerpo y rostro transfigurados nos permiten no sólo ver, sino adquirir una mirada atenta; no solo oír, sino escuchar el latido eterno que nos regala la sabiduría. Ver y escuchar a los demás como los ve y escucha Dios.

Entonces la transfiguración es la fuente de justicia y dignidad, de vida plena y abundante. Manantial que nace de descubrir y escuchar al Resucitado que está actuando en los corazones huma-

nos, en los vientos y las lluvias, en el sol y la siembra, ofreciendo nuevo impulso y vitalidad: *Ellos alzaron sus ojos y no vieron a nadie más que a Jesús. La misión* no es llevar, es saber escuchar lo complaciente, bello y misterioso que está, y muchas veces no vemos y escuchamos, en todos aquellos que son diversos. **Un escuchar que nos impulsa a vivir una diversidad sin diferencias**, porque hemos sido capaces de contemplar el tejido en su integridad, las múltiples interrelaciones que manifiestan la armonía cósmico-divino-humano. Entonces el **misionero/a evangelizador** es aquel que, porque es capaz de vivir la diversidad cultural, religiosa, etc. como gozo, es transfigurado, junto con sus prójimos, por Dios. Y entonces es capaz de escuchar y descubrir la presencia viva de Cristo Resucitado en la hondura del presente defendiendo y promoviendo una vida digna y plena.

3.2 LA SIROFENICIA Y JESÚS:

APRENDER A CONVIVIR Y DEJARSE FECUNDAR POR LA DIVERSIDAD

Otro texto lleno de riqueza y transformación. Jesús frente a la diversidad, ¿qué hizo, cómo actuó? Se podría recurrir a otros textos de los evangelios,⁵¹ pero elijo éste (Mc 7,24-30) porque considero que es donde se manifiesta la diversidad con mayor radicalidad. El escuchar y complacernos con el misterio que habita en el cosmos y los demás nos exige aprender a convivir y dejarnos fecundar por aquéllas y aquéllos diversos. Veamos como lo hizo Jesús, rescatando el ritmo presente en el texto con sus pulsaciones y latidos.

Jesús busca tranquilidad, soledad e intimidad. ¿Cansancio evangelizador que no da fruto?, ¿Miedo por el rechazo de su predicación? ¿Necesidad de “detenerse” para que el presente no fluya entre sus acciones sin dejarle nada? No lo sabemos, pero lo que nos regala el relato es que **Jesús se deja irrumpir por el grito de vida de la sirofenicia**. Es el escándalo de una mujer que rompe con los códigos culturales y religiosos, en la desesperación de encontrar vida (salud) para su hija. Una pagana, extranjera y mujer que rompe la intimidad de Jesús: la impureza que irrumpe en lo puro.

La necesidad de vida, la lucha por vivir y no sobrevivir, trasciende las barreras culturales, nacionales, religiosas, sociales y económicas. Ante la vida amenazada, los cercanos son hermanos y hermanas que defienden, con uñas y dientes, una vida más digna. La **misión es** superar estas barreras en pos de una defensa y promoción de la vida en todas sus esferas: dejarse irrumpir por los que ruegan y buscan vida, gritan y desean parir y gestar, como Jesús en la cruz, nueva vida: *le rogaba que expulsara de su hija el demonio*.

Aprender a dialogar con otros estilos de vida y experiencias religiosas. Y el diálogo es sincero, verdadero y fructífero si hay **transformación mutua desde la diversidad del otro/a**. Jesús acoge el grito de vida de la mujer pagana y extranjera, pero su respuesta es negativa: *Espera que primero se sacien los hijos, pues no está bien tomar el pan de los hijos y echárselo a los perritos*. No hay transformación y fecundación desde el anhelo de vida de la extranjera-otra. Jesús sigue fiel a sus esquemas culturales-religiosos. Abre su corazón, pero no su mente y espíritu. Frente a esto, la mujer se deja transformar y fecundar por las palabras de Jesús, aun si fueron ofensivas: *echárselo a los perritos*.

Ella quiere alimento, vida, pan, salvación. No para el futuro, sino ahora, en el presente. Es la

hondura del presente que la roza con su misterioso Espíritu, inspirando y fecundando su pensamiento: *Sí, Señor, pero los perritos comen bajo la mesa las migajas de los niños*. Las palabras de la sirofenicia están llenas de vitalidad, fuerza e irrupción del Espíritu, rompen los arraigados y profundos códigos culturales y religiosos. Palabras que revelan algo que estaba allí, pero Jesús no vio ni escuchó, latía en su interior, pero no pudo o supo reconocer. En este presente necesitamos de la diversidad (de carácter, de cultura, de religión, de pertenencias, de generación, etc.) para que nos fecunde y revele el rostro que aún desconocemos del misterio de Dios⁵². El conocimiento de Dios es siempre imperfecto, pero es el amor gratuito el que nos puede hacer rozar el núcleo de Dios⁵³.

Y cuando existe **transformación mutua, hay gérmenes de vida nueva**. En este caso es la sanación: *por lo que has dicho, vete: el demonio ha salido de tu hija*. Jesús ya no habla con la mujer desde el simbolismo e indirectamente, *echárselo a los perritos*, sino como un tú: *vete*. La transformación mutua, desde la fe (anhelo de vida digna y justa), ha expulsado el mal, la enfermedad, el pecado, la autojustificación. La transformación social empieza en dejarnos transfigurar-transformar por los anhelos de vida de los demás, por su resistencia y coraje, por sus angustias de muerte que gritan esperanza; por la muerte-resurrección que habita en cada uno de nosotros, porque “la realidad del Reino puede hallarse también fuera de los confines de la iglesia, en la humanidad entera, siempre que estén vivos los valores evangélicos y esté abierta a la acción del Espíritu que sopla donde y como quiere (Jn 3,8)” (RM20).

Finalmente, **la diversidad**, que fecunda y transforma, es la **fuentes de la armonía humano-cósmico**: *en su casa encontró que la niña estaba echada en su cama y el demonio se había ido*. Serenidad, paz y tranquilidad que están lejos de ser indiferencia, intimismo y hedonismo. Casa, cotidianidad que regresa a su ritmo; habitación, intimidad con Dios; cama, descanso en la horizontalidad de la vida; demonio, zonas oscuras que escapan de la presencia de una vida armónica.

3.3 EL “UNOS A LOS OTROS”: ANUNCIO COMUNITARIO COMPROMETIDO EN LAS INTERRELACIONES HUMANO-CÓSMICAS

Una dimensión que es necesaria recuperar y poner más en luz es el testimonio y transformación, no sólo personal sino comunitario (cfr. RMi 42). La reflexión y la práctica misionera han estado marcadas principalmente por el mandato misionero del Evangelio de Mateo y en estos últimos decenios algo más por el Evangelio de Lucas y Hechos de los Apóstoles. Pero considero que **el hoy que vivimos nos interpela a recuperar en toda su radicalidad y profundidad el mandato misionero del evangelista Juan**: “Les doy este mandamiento nuevo: que se amen unos a otros. Ustedes se amarán unos a otros como yo los he amado. Así reconocerán todos que ustedes son mis discípulos: si se tienen amor unos a otros” (Jn 13,34-35). Si deseamos anunciar la Buena Nueva de manera creíble y transformante es imprescindible que seamos reconocidos como los discípulos del que empezó a manifestar la Buena Nueva del Reinado de Dios, porque “la misión *ad intra* es signo creíble y estímulo para la misión *ad extra*, y viceversa” (RMi 34c).

El testimonio no es un agregado o un plus en la evangelización, es el punto de partida, de recorrido y de llegada. Porque el “compromiso por una nueva evangelización es de todos y desde comu-

nidades vivas” (SD 293). Y Juan nos dice que no basta el testimonio personal, sino el de la mutualidad, en donde se corrigen, ayudan e impulsan unos a otros: **no basta amar, es necesario llegar a la reciprocidad, al ámense, a la circularidad**. Lo dice bellamente un monje benedictino:

“El cristiano, en medio del guirigay de la plaza pública, (...) desprotegido de las seguridades políticas, religiosas y sociales que antaño le habían guarecido de las inclemencias del tiempo, *ha de escuchar, comprender y acoger* la pregunta –a menudo, el grito desesperado- que le dirige el otro –a menudo también con un rostro deshecho como el del Crucificado. A pesar de todo, sin embargo, puede *responder*, es decir, puede *aproximarse* al otro (extraño, extranjero, diferente, enemigo) como lo hace el buen samaritano en la impresionante parábola del ‘buen samaritano’ (Lc 10, 29-37). Es en la aproximación al otro que se establece la circularidad irrenunciable del cristianismo: no hay referencia a Dios que no incluya la explícita referencia al otro (que ya no es ‘otro’, sino prójimo, *próximo*), y a la inversa. (...) Aquí se halla la ‘esencia del cristianismo’, su irreductible núcleo ético, su validez extratemporal y extraterritorial en *todos los espacios y tiempos*”⁵⁴.

Entonces la **misión por la vida desde al diversidad es generar círculos donde se viva la comun-unió**n, donde se alimente una reciprocidad afectiva y emotiva, intelectual y reflexiva, mística y espiritual. Donde confluyan las sabidurías milenarias de los pueblos originarios, de las religiones y culturas, junto con los nuevos caminos de varones y mujeres que buscan recrear su identidad. Círculos donde el Pueblo de Dios “colabora por el anuncio de la Buena Nueva y a través de una radical conversión a la justicia y el amor, a transformar desde dentro las estructuras de la sociedad pluralista que respeten y promueven la dignidad de la persona humana y le abran la posibilidad de alcanzar su vocación suprema de comunión con Dios y de los hombres entre sí (cf. EN 18, 19, 20)” (Puebla 1206).

Al respecto es interesante acercarse a Pablo, el primer misionero y evangelizador, y observar cómo insiste a la comunidad de los Gálatas (Gal 5-6), por medio de una fuerte exhortación, a que vivan atentos los unos a los otros. Allí está la verdadera libertad que viene de Cristo, no caer en el descuido del prójimo: *han sido llamados a la libertad... sírvanse los unos a los otros*.

Círculos desde los cuales **se vaya gestando y pariendo un nuevo entretejido de relaciones sociales**. Donde todos sean actores de su vida y no simples receptores y ejecutores de principios, directrices y normas. Donde la diversidad es asumida como gozo y por tanto irrumpe con su fuerza y vigor, aproximando más que distanciando, comprometiéndose por el prójimo más que cayendo en la indiferencia: *Ayúdense los unos a los otros a llevar sus cargas y cumplir así la ley de Cristo*.

Círculos donde el encuentro entre morenos y blancos, mestizos e indígenas, creyentes y no creyentes, cristianos y pentecostales, ricos y menos ricos, campesinos y ciudadanos no es ocasión de provocación y conflicto, sino de gozo. Gozar de la vida del otro, del actuar del Espíritu en él: *No busquen la gloria vana provocándose los unos a los otros y envidiándose mutuamente*.

Círculos donde se experimenta que **el paraíso ya está aquí porque Dios está con nosotros**⁵⁵ generando vínculos en el Espíritu. Círculos de vida alternativa que empujan a seguir abriendo círculos que ensanchen el alma, la mente y el espíritu, a tomar partido por los diferentes, desiguales y desconectados de nuestro mundo: *haciendo el bien a todos... porque lo que cuenta... es la creación nueva*.

En fin, **círculos sapienciales que emanen una auténtica y regeneradora nueva evangeliza-**

*ción*⁵⁶ y *misión ad gentes* (Cf. RMi 30b). Círculos que dan *nuevo ardor* a nuestro espíritu porque somos capaces de descubrir y escuchar al Resucitado entre las personas dejándonos guiar por el Espíritu que “es el protagonista de la misión” (RMi 30a). Donde, desde la transfiguración personal-comunitaria-cósmica, va generando *nuevas expresiones*, gestos y ritualidades de acercarse y comunicarse con el misterio de Dios. Expresiones y gestos que manifiesten la variedad cultural y religiosa “según la mentalidad y cultura de los oyentes, de acuerdo a sus formas de comunicación y a los medios que están en uso” (SD 30). Donde el intercambio de sabidurías y pensares va gestando *nuevos métodos* y maneras de dar razón de nuestras esperanzas (1 Pe 3,15).

4. ESBOZO PARA EL PERFIL DEL MISIONERO/A EVANGELIZADOR HOY

Luego de todo ese recorrido tal vez llega el momento de sintetizar todo lo dicho. Sinceramente me cuesta creer en propuestas acabadas, claras y precisas, en planes que lo dicen todo pero no generan vida, pero aun así me atrevo, pensando principalmente en la pastoral, a proponer algunas consecuencias prácticas a priorizar en los/as nuevos agentes misioneros para dar respuesta al cambio de época. Para esto quisiera dar algunas pinceladas, parciales y ligeras, de ciertas actitudes personales que considero imprescindible para ser actores de una misión evangelizadora.

Personas que **saben escuchar y mirar a Dios** en sus vidas, en sus comunidades, en sus Iglesias, pero también en las calles y plazas, en las expresiones seculares del mundo con su gran diversidad. Y porque escuchan y miran, experimentan (con todo su cuerpo, mente y espíritu) el **encuentro con Cristo Resucitado**: se dejan invadir por el misterioso amor de Dios. Encuentro vital, único, místico y personal-comunitario, que les permite contemplar la trama de interrelaciones humanas y cómicas, sintiendo gozo y vida nueva. Gozo que las lleva a **alimentarse y alimentar la presencia del Resucitado** no sólo en ámbitos eclesiales y cristianos, sino también con personas y grupos sociales que, viviendo los valores del Reino, desean aportar a una vida digna, justa y solidaria.

Pero este irrumpir de Dios también es impulso y envío a dar a conocer su amor desbordante. Entonces estas personas se transforman en discípulas y discípulos. Amas de casa y jóvenes, profesionales y estudiantes, niños y ancianas, que **comparten el gozo de sentirse aceptados/as y queridos/as por Dios**. Personas capaces de ser *nudos de interrelaciones* que generen identidad y comunidad, sentido de vida y pertenencia, reconciliación y confianza en ellas mismas y las demás, por que ven y sienten como Dios ve y siente.

Personas que **testimonian la capacidad de crear y generar relaciones horizontales** en la familia, la parroquia, el trabajo, la universidad, la oficina, la fábrica, la calle, el hogar, el colegio, los movimientos eclesiales, etc.; que *gozan de la diversidad* y no se cierran en grupos excluyentes sino en círculos abiertos a todos y todas sin importar color de piel, pensamiento político, experiencias espirituales, etc.; que *denuncian el abuso de poder* y centralismo político y eclesial; que *no se reducen a lo interpersonal* sino respetan y cuidan la creación de Dios, que *superan los dualismos* cuerpo-alma, materia-espíritu, tierra-cielo, profano-sagrado, terreno-divino.

Personas capaces de vivir el amor recíproco, de no quedarse en el simple testimonio personal,

sino que testimonian el actuar del Resucitado en su comunidad (familiar, juvenil, parroquial, religiosa, etc.) manifestando que Dios es comunión de amor. Personas que son expresión de sus **comunidades, donde las relaciones son vínculos de amor que manifiestan lo humano** que hay en cada uno combatiendo el individualismo, la desesperanza, el miedo, la indiferencia y todo aquello que nace del desequilibrio de las relaciones entre las personas y con la creación. Comunidades donde se experimenta que todos somos hijos e hijas de un solo Padre y por tanto pueblos del Pueblo de Dios, donde la diversidad de estado y funciones (laicos, clérigos, religiosos/s, etc.) es motivo de enriquecimiento y no de choque y confrontación.

Personas que desde el **encuentro con Cristo en el prójimo y del prójimo en Cristo**, se desafían a vivir la *diversidad como gozo*: donde los varones se enriquecen con la manera de estar y vivir de las mujeres y viceversa, luchando contra todo machismo (político y eclesial clerical) y feminismo (social y excluyente) que desvirtúan la reciprocidad que es enriquecimiento mutuo; donde lo diverso exige una renovada actitud de escucha y diálogo, de respeto y valoración hacia otras maneras de relacionarse con Dios, con la naturaleza y entre los seres humanos.

Personas que al **caminar en Cristo** tiene conciencia de que estamos en camino, pero que cada paso puede ser un momento presente perfumado de eternidad, donde lo diverso deje de ser indiferencias, exclusión y marginación y se transforme en la irrupción del Espíritu de Dios que desea vida digna y plena para todos y todas. Personas que al **caminar con Cristo** no se agitan y desesperan, porque ha intuitido y tiene la certeza que el actor principal de la misión no somos nosotros ni la comunidad eclesial, sino el Resucitado que se manifiesta en dos o más que se aman con sinceridad.

Personas que **no imponen el Evangelio y toda la riqueza de la fe cristiana, sino que exponen** la belleza de *festejar*, la verdad de *confesar*, y la bondad de *vivir* la fe en Jesucristo. Personas que integran el confesar los principios y valores de la fe cristiana, con la vivencia cotidiana que opta por la vida desde la diversidad, y con el festejo desde sus gestos, cuerpos y ritualidad. Personas que armoniza el *testimonio* de vivir desde los valores del Evangelio, con el *anuncio explícito* de los principios morales y dogmáticos, y con el *festejo cristiano* que va desde los sacramentos a la religiosidad popular.

CONCLUYENDO PARA INICIAR DE NUEVO

Hasta aquí llega este intento de pensar en voz alta que es una invitación al debate y al diálogo con el anhelo de buscar nuevos caminos. Caminos que son esbozos, porque se peregrina por sendas desconocidas: *caminante no hay camino, se hace camino al andar*. No he pretendido hacer una reflexión teológica rígida y argumentativa, aunque la hubo, sino simplemente hablar del ser humano y al hablar del ser humano, es inevitable hablar de la experiencia personal: del dónde y cómo uno se alimenta del misterioso amor de Dios y de cómo cada día lo ofrece y trasmite a los demás. Si esta narración del susurrar de Dios ayuda a que la teología, y con ella la misión, sea menos nuestra (de un grupo de estudiosos y comprometidos en la Iglesia), menos arrogante y segura, me siento feliz.

¹ Cuando hablo de cambio epocal hago referencia a que “la humanidad se encuentra ahora frente a una encrucijada de dimensiones históricas. Éste es el verdadero desafío de la llamada globalización: o la civilización tecno-científica es superior a toda otra cultura, y por lo tanto, está llamada a imponerse, o existen también otras culturas que permiten igualmente al hombre alcanzar su plenitud y su felicidad.” (R. Panikkar, *Paz e interculturalidad*, Herder, Barcelona 2006, 6)

² “Dios es la realidad fundante, no un Dios sólo pensado o hipotético, sino el Dios de rostro humano; es el Dios-con-nosotros, el Dios del amor hasta la cruz. Cuando el discípulo llega a la comprensión de este amor de Cristo ‘hasta el extremo’, no pude dejar de responder a este amor sino es con un amor semejante: ‘Te seguiré adonde quieras que vayas’ (Lc 9,57).” (Benedicto XVI, *Discurso inaugural de la V Conferencia*, Aparecida, n°3)

³ “La conclusión es que, en los evangelios, buena noticia es Jesús, por supuesto, pero ante todo, con prioridad lógica, buena noticia es lo que Jesús trae: el reino de Dios. (...) Si esto es así, el anuncio del reino de Dios no es sólo algo verdadero –así son las cosas–, sino algo que por esencia debe ser anunciado con gozo y debe producir gozo. (...) El gozo del que lo anuncia y del que lo recibe es esencial a que en el anuncio esté en juego una buena noticia, cosa frecuentemente olvidada en la misión de la Iglesia, muchas veces más interesada en comunicar una ‘verdad’ que debe ser ofrecida y recibida ortodoxamente, sin preocuparse de presentarla con gozo y de verificar de si ha generado o no gozo.” (Jon Sobrino, *Jesucristo liberador*, Trotta, Madrid 2001, 110)

⁴ Un reinado de Dios que nos permite “afirmar que hay alternativas a la dominación y que estas alternativas no pertenecen a un oscuro futuro, sino que comienzan ya en el presente, allí donde la lógica adámica es superada y se inician unas nuevas relaciones sociales. (...) Hay alternativas, y éstas no son para el futuro, sino para hoy. No podemos dejar pasar esta nueva oportunidad.” (Antonio González, *Reinado de Dios e imperio. Ensayo de teología social*, Sal Terrae, Santander 2003, 402-403)

⁵ No sea que nos pase como a saduceos y fariseos, expertos en reconocer en las señales de la naturaleza y en las Escrituras, pero incapaces de percibir, intuir y experimentar las “señales de los tiempos” (Mt 16,4) gestándose en su pueblo.

⁶ “Los pueblos de América Latina y de El Caribe viven hoy una realidad marcada por grandes cambios que afectan profundamente sus vidas y que, como discípulos de Jesucristo, nos sentimos interpelados a discernir los “signos de los tiempos”, a la luz del Espíritu Santo, para ponernos al servicio del Reino.” (Borrador no oficial, *Documento conclusivo V Conferencia*, Aparecida, n° 32)

⁷ “Estos pueblos anhelan, sobre todo, la plenitud de vida que Cristo nos ha traído: ‘Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia’ (Jn 10,10). Con esta vida divina se desarrolla también en plenitud la existencia humana, en su dimensión persona, familiar, social y cultura.” (Benedicto XVI, *Discurso inaugural de la V Conferencia*, Aparecida, n°4)

⁸ Diccionario de la Real Academia Española, www.rae.es

⁹ “los cristianos necesitamos recomenzar desde Cristo, desde la contemplación de quien nos ha revelado en su misterio la plenitud del cumplimiento de la vocación humana y de su sentido. Necesitamos hacernos discípulos dóciles, para aprender de Él, en su seguimiento, la dignidad y plenitud de la vida. Y necesitamos, al mismo tiempo, que nos consuma el celo misionero para llevar al corazón de la cultura de nuestro tiempo, aquel sentido unitario y completo de la vida humana que ni la ciencia, ni la política, ni la economía ni los medios de comunicación podrán proporcionarle.” (Borrador no oficial, *Documento conclusivo V Conferencia*, Aparecida, n° 41)

¹⁰ Esto es posible porque, como nos dice el Papa Benedicto XVI, “Sólo quien reconoce a Dios, conoce la realidad y puede responder a ella de modo adecuado, realmente humano.” Esto porque el gran error de las tendencias dominantes es que “falsifican el concepto de realidad con la amputación de la realidad fundante y por esto decisiva, que es Dios. Quien excluye a Dios de su horizonte falsifica el concepto de ‘realidad’ y, en consecuencia, sólo puede terminar en caminos equivocados y con recetas destructivas.” (*Discurso inaugural de la V Conferencia*, Aparecida, n°3)

¹¹ “La realidad está constituida por tres dimensiones enlazadas las unas con las otras, cual la *perichôrêsis* trinitaria, de manera que no sólo la una no existe sin las otras, sino que están imbricadas inter-in-dependientemente. No se puede hablar de ninguna de esas tres dimensiones como realidades *a se*, como subsistentes en ellas mismas con independencia de las otras. Tanto Dios, el Mundo o el Hombre tomados independientemente, o *a se*, sin relación con las otras dimensiones de la realidad son simples abstracciones de nuestras mentes.” (R. Panikkar, *Intuición cosmoteándrica*, 16)

¹² Calixto Quispe, *Pacha. Espiritualidades originarias*, Verbo Divino, Cochabamba 2005, 7.

¹³ “La noche oscura, la prueba que hace tocar el misterio del mal y exige la apertura de la fe, a veces adquiere dimensiones de época y proporciones colectivas.” (Juan Pablo II, Homilía en ocasión de la celebración en honor de san Juan de la Cruz, Segovia 4.11.1982; Discurso al Capítulo General Carmelitano, Roma, 29.9.1989)

¹⁴ “¿Inventar la realidad o rescatarla? Ambas cosas, la realidad se reconoce en las imaginaciones de los poetas; y los poetas reconocen sus imágenes en la realidad.” (Octavio Paz, *Obras Completas* vol. 3, Ediciones de Cultura Económica, México 1997, 48)

¹⁵ Para esta sección me dejaré “fecundar” por imágenes y símbolos que utiliza el escritor mexicano Octavio Paz en su discurso en ocasión de la entrega del Premio Nobel. (*La búsqueda del presente*, 1990)

¹⁶ Y digo creencia en la ciencia y la tecnología, porque ellas se han erigido a partir del mito del progreso indefinido que dio vida y sustento a la ciencia y cultura moderna. Bastaría repasar velozmente la historia del siglo XX, con sus atrocidades, luchas ideológicas, destrucción planetaria, para tomar conciencia de lo que estamos diciendo y despejar dudas.

¹⁷ R. Panikkar, *Intuición cosmoteándrica*, 148.

¹⁸ Vicenta Mamani, *Pacha* 49

¹⁹ Diccionario de la Real Academia Española. www.rae.es

²⁰ Diccionario de la Real Academia Española. www.rae.es

²¹ En algunos ámbitos religiosos, tanto católicos como cristianos y de otras religiones, parece que siguen perpetuándose estas ideologías donde sus miembros están impulsados por una religiosidad que busca seguridades en estructuras religiosas fuertes que pueden llegar al fundamentalismo.

²² R. Panikkar, *Intuición cosmoteándrica*, 153-154.

²³ R. Panikkar, *Intuición cosmoteándrica*, 156.

²⁴ Lc 23, 39: “Uno de los malhechores colgados, le insultaba: ¿No eres tú el Cristo? Pues ¡sálvate a ti y a nosotros!”

²⁵ “Tal vez una tarea clave de las nuevas políticas culturales sea, (...) reunir de otros modos afectos, saberes y prácticas. Reencontrar o construir signos que representen creíblemente identidades de sujetos que a la vez quieren, saben y actúan: sujetos que respondan por actos y no personajes que representan marcas de identidad enigmática.” (Nestor García Canclini, *Diferentes, desiguales, desconectados. Mapa de la interculturalidad*, Gedisa, Barcelona 2004, 212)

²⁶ Diego Irarrazaval, “Rostros y propuestas emergentes”, en: *Tejiendo redes de vida y esperanza*, Amerindia, Colombia 2006, 228.

²⁷ ¿Diferentes, desiguales y desconectados? Plantear los modos de interculturalidad en clave negativa es adoptar lo que siempre ha sido perspectiva del pensamiento crítico: el lugar de carencia. Pero ponerse en la posición de los desposeídos (de integración, de recursos o de conexiones) no es aún saber quiénes somos.” (Nestor García Canclini, *Diferentes, desiguales, desconectados*, 25)

²⁸ “Comunicar a los diferentes, corregir las desigualdades y democratizar el acceso a patrimonios interculturales se han vuelto tareas indisociables para salir de este tipo de abundancia de mezquindad.” (Nestor García Canclini, *Diferentes, desiguales, desconectados*, 214)

²⁹ “Unidad-pluralidad es otro forma de nombrar las relaciones trinitarias, es otro de los modos a través de los cuales se expresa en la humanidad el Amor unitrinario de Dios. (...) El pluralismo, aun con todo los riesgos que conlleva de confusión, superficialidad, indiferencia hacia la verdad, es *esencial para el ser humano*, le es innato, es una realidad querida por Dios.” (Enrique Cambón, *La trinidad modelo social*, Ciudad nueva, Buenos Aires 2000, 71-72)

30 “Si los dos primeros milenios se han caracterizado por el amor a Dios y a al prójimo, el tercer milenio parece que se va caracterizando por el ‘mandamiento nuevo’ de Jesús. (...) En este único mandamiento Jesús sintetiza el amor a Dios y el amor al prójimo y juntos los trasciende a una realidad nueva, trinitaria.” (Fabio Ciardi, “Tre comandamenti per una triplice presenza”, en: *Egli è vivo*, Città Nuova, Roma 2006, 16)

31 “Solamente el Reino de Dios es absoluto y todo el resto es relativo. Por lo tanto busquen primero su Reino y su justicia...” (EN 8).

32 Como muy bien lo expresa Benedicto XVI en su encíclica “el contacto vivo con Cristo es la ayuda decisiva para continuar en el camino recto: ni caer en una soberbia que desprecia al hombre y en realidad nada construye, sino que más bien destruye, ni ceder a la resignación, la cual impediría dejarse guiar por el amor y así servir al hombre.” (DCE 36)

33 “La tierra es el primer signo de la Alianza de Dios con el hombre. (...) Él la puede usar, no como dueño absoluto sino como administrador.” (SD 171)

34 Ruiz de la Peña, *Imagen de Dios. Antropología teológica fundamental*, SalTerrae, Bilbao 2000, 49.

35 “Desatender las mutuas relaciones y el equilibrio que Dios mismo estableció entre las realidades creadas, es una ofensa al Creador, un atentado contra la biodiversidad y, en definitiva, contra la vida. El discípulo y misionero, a quien Dios le encargó la creación, debe contemplarla, cuidarla y utilizarla, respetando siempre el orden que le dio el Creador”. (Borrador no oficial, *Documento conclusivo V Conferencia*, Aparecida, n° 140)

36 Al escribir y tratar de dejarme irrumpir por esta comprensión del ser humano, late en mí toda la experiencia vivida con aymaras y quechuas, del campo y la ciudad, que me han dado y fecundado tanto. Los términos relación, diversidad, reciprocidad, interrelación, complementariedad en mí tienen una densidad, una expansión y una significación que difícilmente logro expresar en un escrito. Los diversos encuentros y la convivencia con estas personas han dado una profundidad y dimensión a las palabras.

37 Leonardo Boff, *El despertar del águila*, Trotta, Madrid 2000, 167-168.

38 Leonardo Boff, *El despertar del águila*, 168.

39 Raimon Pannikar, *De la mística. Experiencia plena de la Vida*, Herder, Barcelona 2005, 23.

40 A esto nos invita, con otros términos, Benedicto XVI: “El amor es una luz –en el fondo única– que ilumina constantemente a un mundo oscuro y nos da la fuerza para vivir y actuar. El amor es posible, y nosotros podemos ponerlo en práctica porque hemos sido creados a imagen de Dios. Vivir el amor y, así, llevar la luz de Dios al mundo: es esto quisiera invitar con esta Encíclica” (DCE 39).

41 José Ignacio González Faus, *Calidad Cristiana. Identidad y crisis del cristianismo*, Sal Terrae, Bilbao 2006, 357.

42 “Cualquier forma de presencia del ser humano en el mundo, para bien o para mal, instauro un proceso comunicativo. Lo cotidiano, lo ético, lo estético, lo sexual, lo religioso, lo económico, lo virtual, lo político, etc., son formas diversas de referirse a la *inevitabilidad* humana de la comunicación la cual, en el fondo, constituye la otra cara de la inevitabilidad del símbolo. (...) Afirmar que la naturaleza del ser humano es *su* cultura, equivale a decir que, para bien y para mal, la comunicación relacional es el constitutivo esencial de lo humano. Propiamente, allí en donde sólo hay ‘información’, se experimenta la mengua de la capacidad relacional del ser humano y el vertiginoso aumento de la violencia. (Lluís Duch, *Estaciones del laberinto. Ensayos de antropología*, Herder, Barcelona 2004, 126-127)

43 José Ignacio González Faus, *Calidad Cristiana*, 360.

44 Josef Estermann, *Filosofía andina*, Plural, La Paz 2006, 219.

45 Cfr. Vicenta Mamani y Calixto Quispe, *Pacha, Jaqi-Runa*, Verbo Divino, Cochabamba 2007.

46 R. Panikkar, *Paz e interculturalidad*, Herder, Barcelona 2006, 16.

47 “La creación es obra de la Palabra del Señor y la presencia del Espíritu, que desde el comienzo aleteaba sobre todo lo que fue creado (cf. *Gén* 1,2). Ésta fue la primera alianza de Dios con nosotros. Cuando el ser humano, llamado a entrar en esta alianza de amor, se niega, el pecado del hombre afecta su relación con Dios y también con toda la creación” (SD 169).

48 “El hombre es un ser que, en cada aquí y ahora, se determina mediante la calidad de sus *relaciones* como realidades que se hacen y se deshacen, se curan y se desfiguran, se intensifican o se diluyen, en la *historia*,

que es el campo abonado del simbolismo, de la salud, de la enfermedad, del bien y del mal, de la aproximación (prójimo) y del alejamiento.” (Lluís Duch, *Estaciones del laberinto. Ensayos de antropología*, Herder, Barcelona 2004, 86)

⁴⁹ Cfr. Antonieta Potente, *Aporte teológico al congreso “Regreso y encuentro”*, España noviembre 2006. De próxima publicación.

⁵⁰ “Entre evangelización y promoción humana —desarrollo, liberación— existen efectivamente lazos muy fuertes. Vínculos de orden antropológico, porque el hombre que hay que evangelizar no es un ser abstracto, sino un ser sujeto a los problemas sociales y económicos. Lazos de orden teológico, ya que no se puede disociar el plan de la creación del plan de la redención que llega hasta situaciones muy concretas de injusticia, a la que hay que combatir, y de justicia que hay que restaurar. Vínculos de orden eminentemente evangélico, como es el de la caridad; en efecto, ¿cómo proclamar el mandamiento nuevo sin promover, mediante la justicia y la paz, el verdadero, el auténtico crecimiento del hombre?” (EN 31) (SD 157).

⁵¹ *Jn 4, 1-42*: Jesús toma la iniciativa e inicia el diálogo con la samaritana, rompiendo prejuicios religiosos y culturales. Lo importante no es el templo, es “adorar en Espíritu y Verdad”. El Espíritu ya está actuando en cada corazón, en cada cultura y expresión religiosa sincera. El anuncio en ciertos contextos va de la mano del diálogo. Lo principal es el encuentro con Jesús vivo, con su presencia que nos abre al Misterio de Dios. *Lc 7, 1-10*: Jesús atiende la necesidad de la persona, en este caso el centurión. Lo fundamental es la dignidad de la persona, por eso procura no colocar al diverso en sus esquemas culturales y religiosas, poniendo como condición para comunicar su salvación la apertura al amoroso Misterio de Dios que transforma al ser humano. *Lc 10, 29-37*: La parábola del Buen Samaritano: quien vive el mandamiento al prójimo es un extranjero, un impuro, un sincrético. La condición o la pertenencia a un grupo religioso o cultural no da *ipso facto* salvación, liberación o relación con Dios. *Mc 5, 1-20*: Luego del milagro al Endemoniado de Gerasa, Jesús lo manda de mensajero-misionero en su tierra, respetando su condición religiosa y cultural. *Lc 17, 11-19*: El Samaritano leproso agradece. Quien más necesita y en mayor necesidad está, más goza la plenitud del regalo de la vida por parte de Jesús.

⁵² “Lo que en la configuración de lo cristiano posee un carácter estructural indestructible es la *respuesta*. Una respuesta a la pregunta que se nos hace *desde fuera*, desde la alteridad, desde la trascendencia (de Dios y de cualquier otro).” (Lluís Duch, *Estaciones del laberinto. Ensayos de antropología*, Herder, Barcelona 2004, 220)

⁵³ 1 Cor 13, 12-13: “Ahora vemos en un espejo confusamente, entonces veremos cara a cara; ahora conozco de un modo imperfecto, pero entonces conoceré como soy conocido. Ahora subsisten la fe, la esperanza y la caridad. Pero la mayor de todas éstas es la caridad.”

⁵⁴ Lluís Duch, *Estaciones del laberinto. Ensayos de antropología*, Herder, Barcelona 2004, 220-221.

⁵⁵ “Y como cooperadores suyos que somos, os exhortamos a que no recibáis en vano la gracia de Dios. Pues dice él: *en el tiempo favorable te escuché y en el día de salvación te ayudé*. Mirad ahora el momento favorable; mirad ahora el día de salvación” (2Co 6,1-3).

⁵⁶ “Es el conjunto de medios, acciones y actitudes aptos para colocar el Evangelio en diálogo activo con la modernidad y post-moderno, sea para interpelarlos, sea para dejarse interpelar por ellos” (SD 24).

Ponencia:

LUGAR DE LA MISIÓN Y PERSPECTIVAS MISIONARIAS EN EL DOCUMENTO DE APARECIDA¹

Paulo Suess

INTRODUCCIÓN

En el origen del Vaticano II (1962-1965) están dudas sobre la misión de la Iglesia en el mundo. ¿Cómo situarse en ese mundo, que rompió con muchos presupuestos de la cristiandad, entre aislamiento e *aggiornamento*? ¿Cómo anunciar el mensaje cristiano heredado a un mundo en transformación, y de vivirlo en coherencia evangélica con relevancia para la humanidad? ¿Cómo traducir los artículos de fé y las prácticas de solidaridad con los interlocutores del mundo moderno? ¿Cómo celebrar las señales de justicia y las imágenes de esperanza *versus populum*?

Del Vaticano II emergió una Iglesia, que no coloca en el centro de su actividad misionera territorios que deberían ser administrados o conquistados, y sí, la naturaleza misionera de la Iglesia Pueblo de Dios al servicio del Reino. Aparecida, la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, “da continuidad y, a la vez, recapitula el camino de fidelidad, renovación y evangelización de la Iglesia latinoamericana al servicio de sus pueblos, que se expresó oportunamente en las anteriores Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano (Rio, 1955; Medellín, 1968; Puebla 1979; Santo Domingo, 1992)” [9]. Aparecida escribió un nuevo capítulo en la contextualización del Vaticano II. Si Medellín representaba en la base del Concilio, el inicio de la descolonización de muchas prácticas sociales amalgamadas con prácticas misioneras en América Latina, Aparecida, puede ser interpretada como consolidación, continuación y “quinta esencia” de ese movimiento de descolonización. La reflexión profunda sobre la opción por los pobres y por los otros, su reconocimiento y protagonismo, la articulación entre liberación e inculturación, entre realidad espiritual y material, entre evangelización explícita e implícita representa un proceso sin fin. Aparecida asumió ese proceso y permite la continuidad de esa caminata, sin ofrecer respuestas para todas las preguntas teológicas abiertas.

En este momento histórico, de una globalización económica y cultural que pasa como un tractor ideológico sobre las diferencias y necesidades locales, mas importante que respuestas últimas, es la acogida de un caminar de las Iglesias locales de América Latina y del Caribe, y su “compromiso con la realidad” [491] y su apertura para aquello que el Espíritu nos quiere decir, discerniendo entre la confusión babilónica del pluralismo pos-moderno y la diversidad pentecostal, contitutiva para la identidad de las personas y los grupos sociales. La acogida del caminar y de la misión evangelizadora de la Iglesia se traduce en aproximación samaritana y presencia profética en las comunidades y en sus luchas por la justicia y el reconocimiento y en la construcción de un mundo para todos.

Sedimentada en la pastoral misionera pos-conciliar la metodología de ver- juzgar-actuar, la opción por los pobres y por los otros en torno de los ejes de liberación e inculturación, la lectura orante y pastoral de la Biblia, el dinamismo teológico-pastoral de la Iglesia local y de las Comunidades Eclesiales de Base, “que han ayudado a formar cristianos comprometidos con su fé, discípulos y misioneros del Señor, como testimonia la entrega generosa, hasta derramar su sangre, de tantos miembros suyos” [178], los delegados de la V Conferencia no precisam inventar nuevos paradigmas. El grito y la canción del pueblo estan en el aire. La interpretación de la realidad esta al alcance de todos. Los mártires de ayer y hoy confirman la existência de conflictos profundos y la coherencia evangélica de la caminada latinoamericana y caribeña [140]. De Aparecida viene el mensaje: El camino está abierto, sigan adelante, coraje!

Por el tema de la V Conferencia “Discípulos y misioneros de Jesús Cristo, para que en él nuestros pueblos tengan vida” ya estaba previsto que “discipulado y misión serían las palabras claves del Documento de Aparecida (DA)². Mas de 100 veces el término “misión” es invocado en las diferentes dimensiones, entre afirmaciones esenciales que valen para todo el trabajo misionero y ramificaciones de esa labor misionera en propuestas, dimensiones o tareas específicas.

Propongo en este texto una lectura propositiva del Documento de Aparecidaa. Para no perdernos en la selva de palabras del documento, procuro abrir siete claros en esta selva, a partir del contenido y de las perspectivas para nuestras comunidades:

1. Los cristianos descubren su vocación misionera en la inserción de la realidad del mundo donde experimentan la posibilidad de intervenir y su obligación de transformar.
2. El origen de la misión de los discípulos misioneros se encuentra en las relaciones intra-trinitarias del amor.
3. Ese amor trasborda en la misión de Dios que envia su Hijo, Jesucristo, el Enviado del Padre, que promete el Espíritu Santo, protagonista de la misión y que es Padre de los pobres.
4. Al escoger a los 12 apóstoles y después cada vez mas discípulos y discípulas, Jesús apunta para la constitución del Nuevo Pueblo de la Alianza que convoca, y sobre todo después de la Pascua, envia hasta los confines del mundo. La comunidad de los convocados y enviados, que es la Iglesia, nasce en la Fiesta de Pentecostés, fiesta de la pluralidad y de la unidad en el Espíritu Santo.
5. La Iglesia, instrumento de salvación, está a servicio del Reino, Reino de una vida integral, de justicia y de paz que fornece los parámetros para las transformaciones diarias del mundo.

6. Los discípulos misioneros son los sujetos de esa transformación que acontece, segundo el DA, en círculos concéntricos de la pastoral misionera: en la parroquia misionera, en la misión continental y en la misión *ad gentes*.
7. En un mundo que gira en torno de la explotación, del lucro y de la acumulación incluidos en el principio costo-beneficio, el eje de la misión es la gratuidad.

1. VER LA REALIDAD VOCACIÓN MISIONERA PARA EL MUNDO

La grande tarea pastoral desde los orígenes de la cristiandad siempre fue transformar los cristianos culturales y tradicionales en discípulos misioneros. Esa tarea fue retomada en Aparecida porque el proceso de urbanización y la escasa estructura ministerial produjeron una reducción de los católicos en números absolutos [100a] exactamente en un momento, en que se redescubrió la naturaleza misionera de la Iglesia [347]. ¿Cómo abrir los ojos de los bautizados delante de la realidad del continente, “marcada por grandes cambios” [33] y despertar su responsabilidad? La realidad interpela a los misioneros y exige coherencia con las promesas y los imperativos del Evangelio y relevancia delante de aquellos que callaron en las manos de los ladrones (cf. Lc 10,25-37). Ya en un documento de la segunda mitad del siglo II, en la carta dirigida a Diogneto, esa relación entre cristianos y la realidad del mundo fue bien enfocada:

“Los cristianos no se distinguen de los demás, ni por la religión, ni por la lengua, ni por las costumbres. No habitan en las ciudades aparte, no emplean idioma diferente de los otros, no llevan género de vida extraordinario (...) En cuanto ciudadanos de todo participan, sin embargo, soportan como extranjeros. Toda tierra extraña es patria para ellos y toda patria, es tierra extraña (...) Los cristianos residen en el mundo, mas no son del mundo (...) Son ellos que sostienen el cosmos”.³

Sobre todo en el segundo capítulo de la primera parte, el DA presenta una “mirada de los discípulos misioneros sobre la realidad” sociocultural, económica, sociopolítica, étnica y sobre todo la biodiversidad, ecológica y Amazónica [33-97], y la situación de nuestra Iglesia delante de los desafíos de esta realidad [98-100]. La misión de los discípulos misioneros en esa realidad es siempre implícita o explícitamente una misión evangelizadora, integral, contextualizada y universal.⁴ Esa misión nos conduce “al corazón del mundo” donde abrazamos “la realidad urgente de los grandes problemas económicos, sociales, y políticos de América Latina”. Por lo tanto, no es “una fuga de la realidad hacia un mundo exclusivamente espiritual” [148]. Una misión exclusivamente religiosa perdería su relevancia delante de las necesidades concretas del pueblo y sería teológicamente desequilibrada. La sabiduría samaritana es profética, está presente en los términos de la definición cristológica de Calcedonia (451 a.C.): Dios está presente en Jesucristo inseparablemente (“*indivise*”) con la humanidad sufridora, sin confundirse (“*inconfuse*”) con ella. Si diluimos a Jesús de Nazaret en la miseria humana o si lo separamos de ella, sería igualmente no la valorización de la humanidad, mas su traición. La espiritualidad y la solidaridad de los cristianos están siempre en la aproximación no identificadora, hasta las últimas consecuencias.

La misión auténtica “unifica la preocupación por la dimensión trascendente del ser humano y por todas

sus necesidades concretas”[176]. El Evangelio ilumina todas las formas personales – en el campo material, espiritual, emocional e intelectual -, todos los ambientes [cf. 203], contextos históricos, socioculturales [cf. 367] y todas las esferas sociales – política, economía, sociocultural y religiosa – de la vida. Sólo esa misión abarcante cumple la tarea de “hacer nuevas todas las cosas” [131]. Ella está “al servicio de todos los hombres” y se manifiesta como vida nueva “en todas las dimensiones de la existencia personal y social” [13; cf. 7.1.3 y 7.1.4]. “Esa misión evangelizadora abraza con el amor de Dios a todos y especialmente a los pobres y a los que sufren. Por eso, no puede separarse de la solidaridad con los necesitados y de su promoción humana integral” [550). En otro lugar nos dice el DA: “Conscientes de que la misión evangelizadora no puede ir separada de la solidaridad con los pobres y su promoción integral, y sabiendo que hay comunidades eclesiales que carecen de los medios necesarios, es un imperativo ayudarlas, a imitación de las primeras comunidades cristianas, para que de verdad se sientan amadas. Urge, pues, la creación de un fondo de solidaridad entre las Iglesias de América Latina y del Caribe que esté al servicio de las iniciativas pastorales propias” [545].

El DA desautoriza cualquier tentativa espiritualista de la evangelización. Ella es integral porque Cristo “acompaña al Pueblo de Dios en la misión de inculturar el Evangelio en la historia” [491). De esta articulación entre fe en Cristo y su encarnación en la historia, el Papa, en su Discurso Inaugural (DI) de la Conferencia, ya había indicado algunas conclusiones importantes, inclusive a respecto de la opción por los pobres:

“Ante la prioridad de la fe en Cristo y de la vida “en él”, formulada en el título de esta V Conferencia, podría surgir también otra cuestión: Esta prioridad, ¿no podría ser acaso una fuga hacia el intimismo, hacia el individualismo religioso, un abandono de la realidad urgente de los grandes problemas económicos, sociales y políticos de América Latina y del mundo, y una fuga de la realidad hacia un mundo espiritual?

Como primer paso podemos responder a esa pregunta con otra: ¿Qué es esta “realidad”? ¿Qué es lo real? ¿Son “realidad” sólo los bienes materiales, los problemas sociales, económicos y políticos? Aquí está precisamente el gran error de las tendencias dominantes en el último siglo, error destructivo, como demuestran los resultados tanto de los sistemas marxistas como incluso de los capitalistas. Falsifican el concepto de realidad con la amputación de la realidad fundante y por esto decisiva, que es Dios (...)

Pero surge inmediatamente otra pregunta: ¿Quién conoce a Dios? ¿Cómo podemos conocerlo? (...) Para el cristiano el núcleo de la respuesta es simple: Sólo Dios conoce a Dios, sólo su Hijo que es Dios de Dios, Dios Verdadero, lo conoce. Y él, “que está en el seno del Padre, lo ha contado” (Jn 1,18). De aquí la importancia única e insustituible de Cristo para nosotros, para la humanidad. (...)

Dios es la realidad fundante, (...) el Dios de rostro humano; es el Dios-con nosotros, el Dios del amor hasta la cruz. Cuando el discípulo llega a la comprensión de este amor de Cristo “hasta el extremo”, no puede dejar de responder a este amor si no es con un amor semejante: “Te seguiré a donde quiera que vayas” (Lc 9,57).

Todavía nos podemos hacer otra pregunta: ¿Qué nos da la fe en este Dios? La primera respuesta es: nos da una familia (...) en la Iglesia católica. La fe nos libera del aislamiento del yo, porque nos lleva a la comunión: el encuentro con Dios es, en sí mismo y como tal, encuentro con los hermanos, un acto de convocación, de unificación, de responsabilidad hacia el otro y hacia los demás.

En este sentido, la opción preferencial por los pobres está implícita en la fe cristológica en aquel Dios que se ha hecho pobre por nosotros, para enriquecernos con su pobreza (cf. 2 Cor 8,9)” (DI 3).

Repetidas veces el DA cita esta parte del DI [148, 392, 405, 505]. La articulación cristológica de la opción por los pobres hace de esta opción y de sus desdoblamientos concretos, imperativos y desafíos pastorales que, posteriormente, deben ser abordados en su dimensión específica, integral, contextual e universal.

2. ITINERARIO TRINITARIO ORIGEN DE LA MISIÓN EN EL AMOR DE DIOS

La reflexión sobre la naturaleza y la finalidad de la misión comienza con la pregunta: ¿Quién es el Dios que anunciamos? Jesús nos reveló a Dios como Dios Padre y Amor. Nos reveló el misterio de la comunión trinitaria de Dios como origen de su misión y de la nuestra [109]. Esa comunión trinitaria [109, 153, 157, 523ss] es sinónimo del amor. Jesús es la manifestación y el testigo de este amor intratrinitario [348]. Hablar de Dios significa, por lo tanto, hablar del amor y de la misión.

Si Dios es amor (1Jn 4,8-16), él no puede ser soledad. Él es relación, comunicación, diálogo, envío y encuentro. El amor no se contenta consigo mismo. Delante de la Alianza rota por el pecado, Dios se envía en su propio Hijo y en el Espíritu Santo en misión para coser una Nueva Alianza, anunciando un Nuevo Mandamiento como Buena Nueva a toda la humanidad. “Se trata de una nueva creación, donde el amor del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, renueva la vida de las criaturas” [241].

La misión del pueblo de Dios emerge de la comunidad de Dios, Uno y Trino, cuyo amor transborda y apunta para una convocación y el envío de comunidades misioneras que dan testimonio de ese Dios-Amor. “La experiencia de un Dios Uno y Trino, que es unidad y comunión inseparable, nos permite superar el egoísmo para encontrarnos plenamente en el servicio al otro” [240].

“En el Dios Trinidad la diversidad de personas” es la unidad en el Espíritu Santo. “No genera violencia y conflicto, sino que es la misma fuente del amor y de la vida” [543]. En el envío del Hijo (Logos) y do Espíritu Santo (Pneuma) las relaciones intratrinitarias se tornan “misión de Dios” (*missio Dei*). Esa misión de Dios busca revertir la desintegración de la humanidad causada por el pecado y reintegrarla en una perspectiva histórica y escatológica de la vida plena, que es el Reino.⁵ Aparecida hace, através de un texto clave de *Ad Gentes* que cita, la conexión con el Vaticano II: “La Iglesia peregrinante es misionera por naturaleza, porque toma su origen de la misión del Hijo y del Espíritu Santo, según el designio del Padre” (AG 2). Por eso el impulso misionero es fruto necesario de la vida que la Trinidad comunica a los discípulos [347]. Los discípulos-misioneros participan de la misión trinitaria; conducidos por el Espíritu Santo son seguidores de Jesucristo y testigos de su resurrección. Su misión es evangelizadora, y como tal, se trata de una misión al servicio de la Buena Nueva del Reino [cf. 152], una misión comunitaria, integral y comprometida con la realidad de los mas necesitados. La misión emerge de la comunidad trinitaria y apunta para la convocación y el envío de comunidades misioneras.



3. JESÚS CRISTO Y EL ESPÍRITU SANTO DESDOBLAMIENTO DE LA MISIÓN DE DIOS

Los misioneros de Dios apuntan para el amor divino que transborda en la encarnación de Jesucristo, el Enviado del Padre; ese amor fue derramado, desde el origen de la creación, sobre la humanidad por el Espíritu Santo, protagonista de la misión y Padre de los pobres [106]. En el *principio* eran el Verbo y el Espíritu. Ambos son inseparables. Uno es el camino y el otro es el guía [151s], junto a Dios Padre, criador del mundo.

La misma unidad trinitaria, que estaba en el origen de la creación, esta en el origen de la re-creación del mundo, en la encarnación. María concibió su hijo Jesús, Palabra de Dios, por la fuerza del Espíritu Santo. Ese mismo Espíritu está en el inicio de la misión de Jesús de Nazaret. En él, el hijo del carpintero de Nazaret fue confirmado “Hijo bien amado”, por ocasión de su bautismo en el río Jordán (Lc 3,22). Por el fue conducido “al desierto para prepararse para su misión (cf. Mc 1,12ss) y , con la oración y el ayuno, discernió la voluntad del Padre y venció las tentaciones” [149] del prestigio, del poder, del pan no compartido, y del privilegio. En el fue ungido como Mesías y hizo el discenimiento decisivo de su vida sobre la finalidad y los coolaboradores de su misión: “El me ungió para evangelizar a los pobres” (Lc 4,18). En el mismo Espíritu, en la fiesta de Pentecostés, fiesta de la convocación y del envío, fiesta del don de la Ley (Torá) para los judíos y para los cristianos, fiesta del don del nuevo mandamiento, la Iglesia comienza “a hablar en otras lenguas” (Hch. 2,4), e inicia su misión , revestida “de la fuerza de lo alto” (Lc 24,49). El Espíritu “forja misioneros”, “señala los lugares que deben ser evangelizados y elige a quienes deben hacerlo” [150].

El Espíritu Santo es Dios en el gesto de don, que está en el inicio de todas las caminadas que generan vida. “Este mismo Espíritu acompañó a Jesús durante toda su vida (cf. Hch 10,38). Una vez resucitado, comunicó su Espíritu vivificador a los suyos” (cf. Hch 2,33); [cf. 149]). El es el el protagonista de la misión (cf. RM 21b; [267]). Penteconstés continua en la misión de los discípulos misioneros, testigos de la resurrección de Jesús y siervos y siervas del Reino de Dios.

El Espíritu Santo es el “Espíritu de la Verdad” (Jn14,17) que sabe articular lo plural y las diferencias en una unidad mayor, sin hegemonias aisladas, y sabe despojarse de los y en las señales de mediación. La diferencia étnica y lo plural no afectan la verdad. La verdad acontece en la generación de la vida: en la práctica del nuevo mandamiento (Jn 13,34) y en la justicia mayor en favor de los pobres. En la raíz de la pobreza está la acción del “padre de la mentira”, que perturba el orden social. El Espíritu Santo es el Paráclito, el “consolador”, el “abogado de los pobres”. En pobres señales él es experimentado: en el agua del bautismo y en el fuego de la sarza ardiente, en el aceite de la unción mesiánica y en la luz de una consciencia nueva, en el imaginario de la paloma palpable y en la nube distante. La opción por los pobres de los discípulos misionarios está enraizada en la cristología y en la pneumatología.

Cumplir la misión y seguir a Jesús, significa adoptar “sus actitudes (cf. Mt 9,35ss). Él, siendo el Señor, se hizo servidor y obediente hasta la muerte de cruz (cf. Filp. 2, 8); siendo rico, eligió ser pobre por nosotros” (cf. 2 Cor 8,9; [30, 242]). En el seguimiento de Jesús “aprendemos y practicamos las bienaventuranzas del Reino, el estilo de vida del mismo Jesucristo: su amor y obediencia filial al Padre, su compasión entrañable ante el dolor humano, su cercanía a lo spobres y a los pequeños, su fidelidad a la

misión encomendada, su amor servicial hasta el don de su vida” [139]. Discípulos de Jesús, los cristianos, son desde el bautismo [153] misioneros y aprendices de “la sublime lección de ser pobres siguiendo a Jesús pobre (cf. Lc 6,20; [9, 58]), y la de anunciar el Evangelio de la paz sin bolsa ni alforja, sin poner nuestra confianza en el dinero ni en el poder de este mundo” (cf. Lc 10,4 ss; [30]).

4. LA IGLESIA, EL NUEVO PUEBLO DE DIOS CONVOCACIÓN Y ENVIO EN LA PASCUA DE PESTECOSTÉS

La creación de los seres humanos a semejanza de Dios y la encarnación del amor redentor de Jesús hasta la cruz, fundamentan nuestro compromiso con la realidad del mundo y con el sufrimiento del otro [491]. Y este compromiso no es solitario [154]. Es comunitario: “En el pueblo de Dios ‘la comunión y la misión están profundamente unidas entre sí (...). La comunión es misionera y la misión es para la comunión’” (ChL 32, DA 163). El discipulado, el envío y la misión “siempre suponen la pertenencia a una comunidad” [164, cf. 169]. Con esta y en esta comunidad acreditamos, celebramos y asumimos los compromisos pastorales y sociales.

La teología, eclesiología y misiología del Vaticano II están bien respaldados en el DA. En el interior de la eclesiología, la teología del Pueblo de Dios de la *Lumen Gentium* (cap. 2) atraviesa todo el DA. “El misterio de la Trinidad es la fuente, el modelo y la meta del misterio de la Iglesia: ‘un pueblo reunido por la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo’, llamada en Cristo ‘como un sacramento, o signo e instrumento de la íntima unión con Dios y de la unidad de todo el género humano’” (LG 1; [155]). Junto con todos los fieles y en virtud del bautismo, todos los cristianos son discípulos misioneros del y para el Pueblo de Dios [186, 320]. “Todos los bautizados y bautizadas de América Latina y del Caribe ‘através del sacerdocio común del Pueblo de Dios’ (DI 5), estamos llamados a vivir y transmitir la comunión con la Trinidad” [157].

En el Pueblo de Dios “la comunión y la misión están profundamente unidas. (...) La comunión es misionera y la misión es para la comunión” (ChL 32). Hablar de la Iglesia, significa hablar de la misión del Pueblo de Dios. La estructura de esta Iglesia-misión es trinitaria porque ella es “Pueblo de Dios”, “Cuerpo del Señor” y “Templo del Espíritu Santo (LG 17). Además, acrecienta Aparecida, la Iglesia es también casa de los pobres de Dios “convoca y congrega todos en su misterio de comunión, sin discriminaciones ni exclusiones por motivos de sexo, raza, condición social y pertenencia nacional” [524, cf. 8]. Su condición es la libertad y la dignidad que le confirió su criador; su ley es el mandamiento nuevo de Jesús; su meta es el Reino de Dios (cf. LG 9).

En el Espíritu Santo, la Iglesia Pueblo de Dios es enviada para articular universalmente los pueblos en una grande “red” (cf. Jn 21,11) de solidaridad. Del envío nacen comunidades pascuales que testifican la resurrección y contextualizan la utopía del primer día de la creación. De las comunidades nace el envío. La misión, con sus dos movimientos, la *diástole* del envío para la periferia del mundo y la *sístole* que convoca a partir de esa periferia, para la liberación del centro, es el corazón de la Iglesia. Bajo la consigna del Reino de Dios propone un mundo sin periferia y sin centro.

Convocación y envío necesitan permanentemente de la purificación, y animación del Espíritu. Por causa de su proximidad a los pobres, la “Iglesia goza, no obstante de las debilidades y miserias humanas, de un alto índice de confianza y de credibilidad por parte del pueblo” [8]. Pobres señales marcan

esta Iglesia “casa de los pobres”: el vacío del sepulcro, la apertura del camino, el compartir el pan, la ruptura con el pecado, la cruz redentora y la hostia sagrada. Esa pobreza es una señal de la presencia de Dios. La expulsión de Jerusalén marca el inicio de su misión. Quien nasce y re-nasce al pie de la cruz y en la fuga y en la peregrinación desconfía de los vencedores. Por ser esencialmente misionera, esta Iglesia no tiene patria, ni cultura, ni es dueña de verdades.

Mas ella tiene rumbo. Ella es sierva, peregrina, huésped, instrumento, señal. Su misión se realiza con urgencia histórica y escatológica. En muchos lugares el DA apunta para esta urgencia. Todo en el campo pastoral [368, 389, 437j, 456, 518, 548] y social [148, 384, 550] parece urgente: urgente es un proyecto misionario en las diócesis [169] y el Kerigma en las comunidades [289]; urgente es el diálogo entre la fe, la razón y las ciencias, sobre todo en la bioética [466]. Urgente es la formación específica del laicado “para que puedan tener una incidencia significativa en los diferentes campos” [283]; urgente es la “promoción vocacional ” [315]; urgente es la realidad “de los grandes problemas económicos, sociales y políticos de América Latina y del mundo” [148].

“Urge criar estructuras que consoliden un orden social, económico y político en el que no haya inequidad y donde haya posibilidades para todos” [384]. Es urgente proseguir en el desendeudamiento externo” [406c]. “Conscientes de que la misión evangelizadora no puede ir separada de la solidaridad con los pueblos y su promoción integral, y sabiendo que hay comunidades eclesiales que carecen de los medios necesarios, es imperativo ayudarlas, a imitación de las primeras comuniades cristianas, para que de verdad se sientan amadas. Urge, pues, la criación de un fondo de solidaridad entre las Iglesias de América Latina y el Caribe que esté al servicio de las iniciativas pastorales propias” [545]. Y finalmente “urge educar para la paz” [541].

El anuncio del Reino es una cuestión urgente, de vida y muerte. “La caridad de Cristo nos impulsa” (2 Cor 5,14) a destruir las estructuras de muerte, interrumpir la lógica de los sistemas y cuestionar la lentitud de las burocracias. La vida es siempre para hoy. La esperanza es para ahora. ¿Mas quién debería hacer todo esto? El DA se pronuncia poco sobre esta cuestión. El descubrimiento de la naturaleza misionera de la Iglesia Pueblo de Dios aumentó las responsabilidades de los agentes de pastoral, mas no su número.

5. A SERVICIO DEL REINO LA MISIÓN PARA TRANSFORMAR EL MUNDO

La centralidad de Dios, su proximidad con los pobres y su verdad sobre el destino de la humanidad y del mundo, exigen de la Iglesia docilidad al Espíritu y fuerza profética a servicio del Reino. La meta de la Iglesia es el Reino de Dios (cf. LG 9). El anti-proyecto del reino del pan no compartido, del poder que no se configura como servicio, del privilegio que favorece la acumulación, y del prestigio que organiza eventos de ostentación en vez de articular procesos de transformación, acompaña toda la historia de la humanidad. Sin duda, por causa de esto el Reino de Dios se transformó en un eje central en el Kerigma del DA.⁶ Inúmeras veces el texto convida a los discípulos misioneros para que sean lo que son, desde su bautismo⁷ : misioneros de Jesucristo que viven su vocación cristiana no apenas através de multiples tareas, mas “en estado de misión” [213] a servicio del Reino de Dios. Convertirse al Reino es tarea cotidiana de esa Iglesia Pueblo de Dios. Todos, sobre todo “los religiosos están llamados a dar testimonio de la absoluta primacía de Dios y de su Reino” [219].

Ser discípulo misionero significa anunciar, como Jesús hizo el Evangelio del Reino de vida que es “Buena Noticia de los pobres y de los pecadores” [29]. La misión está a servicio del Reino [33, 190, 223] y el Reino está a servicio de los pobres. Por lo tanto, la misión está, en un sentido amplio a servicio de los pobres [516].

¿Cuál es el contenido de este anuncio del Reino? El Reino está en nuestro medio [143], mas no como algo ya pronto. El Reino está y estará siempre en construcción [278, 280, 282, 548], transformando la realidad de nuestras sociedades y de nuestra Iglesia [382, 516] :

“Las condiciones de vida de muchos abandonados, excluidos e ignorados en su miseria, y su dolor, contradicen este proyecto del Padre e interpelan a los creyentes a un mayor compromiso a favor de la cultura y de la vida. El Reino de vida que Cristo vino a traer es incompatible con esas situaciones inhumanas. Si pretendemos cerrar los ojos ante estas realidades no somos defensores de la vida del Reino y nos situamos en el camino de la muerte” [358].

En las causas del Reino se proponen los verbos “anunciar”, “construir”, “denunciar”, “defender”, “vivir”, “compartir”, “presenciar” y “esperar”. El DA menciona varias veces los valores del Reino, pide el testimonio de estos “valores alternativos” [224], sin nombrarlos explícitamente [212, 374, 518j]. Ciertamente pueden ser levantados a partir de las “bienaventuranzas del Reino” [139], de las parábolas y de la respuesta de Jesús al joven rico y al doctor de la ley, que preguntaron: “¿Qué debo hacer para heredar la vida eterna?” (Lc 10, 25; Mt 19,16). Los valores del Reino son algo mas subyacente y estructural, en cuanto las señales del Reino son visibles y puntuales:

“Señales evidentes de la presencia del Reino son: la vivencia personal y comunitaria y de las bienaventuranzas, la evangelización de los pobres, el conocimiento y cumplimiento de la voluntad del Padre, el martirio por la fe, el acceso de todos a los bienes de la creación, el perdón mutuo, sincero y fraterno, aceptando y respetando la riqueza de la pluralidad (...)” [383, tb.374].

Valores del Reino son fraternidad, solidaridad, hambre y sed de justicia, no violencia, reconciliación, gratuidad, reconocimiento del otro y capacidad de convivir con el misterio de Dios y el misterio de nuestro prójimo.

En las reflexiones de la Tercera Parte del DA sobre el Reino de vida y justicia re-encontramos la realidad de la primera parte, ahora ya, con el intuito de transformarla. Delante de la utopía del Reino, el DA apunta para las múltiples transformaciones necesarias casi todo está en transformación y debe ser transformado: la realidad [210], el mundo [290], la sociedad [283, 330, 336] y estructuras eclesiales y pastorales caducas “que ya no favorezcan la transmisión de la fe” [365]. “En el mundo urbano acontece complejas transformaciones socioeconómicas, culturales, políticas y religiosas que hacen impacto en todas las dimensiones de la vida” [511] y de la pastoral. El tema de la transformación que acontece y de la transformación que el Evangelio produce está desde Medellín⁸ en la pauta de la Iglesia Latinoamericana. Aparecida cita *Evangelii Nuntiandi*: la misión procura “transformar mediante la fuerza del Evangelio los criterios de juicio, los valores deeterminantes, los puntos de interes (...), los modelos de vida de la humanidad que están en contraste con la Palabra de Dios y el desígnio de la salvación” (EN 19; [331]). El anuncio del Reino es históricamente relevante mas allá de la historia, por

tanto escatológico. El proyecto de Dios, que nos fue comunicado por Jesucristo, tiene como horizonte siempre la transformación última que permitirá ver a Dios cara a cara (cf. Mt 2,2; Ap 22,4).

6.DISCÍPULOS MISIONEROS MISIÓN PARROQUIAL, CONTINENTAL Y *AD GENTES*

Después de estas consideraciones, mas orgánicas del DA, correspondientes a la naturaleza misionera del Pueblo de Dios y válidas, como telón de fondo, para la actividad misionera como tal, podemos distinguir todavía en el DA tres ámbitos diferentes: a) la parroquia misionera, no como algo extraordinario, mas como un nuevo padrón pastoral b) la misión continental como fue lanzada en el tiempo pre – Aparecida, y c) la misión *ad gentes*. En los tres ámbitos se sobrepone parcialmente la clásica división entre misión *ad intra*, que quiere decir, misión entre bautizados en la Iglesia católica, y misión *ad extra*, entre no bautizados. Esta presente transversalmente también el diálogo inter-religioso y ecuménico, remitiendo a posturas ya anteriormente asumidas. En el texto sobre el diálogo observase distintas corrientes. La mas abierta afirma:

“El diálogo interreligioso (...) tiene un especial significado en la construcción de la nueva humanidad: abre caminos inéditos de testimonio cristiano, promueve la libertad y dignidad de los pueblos, estimula la colaboración por el bien común, supera la violencia motivada por actitudes religiosas fundamentalistas, educa a la paz y a la convivencia ciudadana: es un campo de bienaventuranzas que son asumidas por la Doctrina Social de la Iglesia” [239].

A) PARROQUIA MISIONERA

El DA apuesta en la parroquia, enfatiza el nuevo papel misionero de ellas, apunta para las dificultades existentes, propone genéricamente cambios estructurales, sin embargo, no hace propuestas nuevas y concretas para superar dificultades y obstáculos. El peso que las parroquias deben cargar es muy grande.

Las parroquias deben ser “comunidades de comunidades” [cf. 309, 517e] y “centros de irradiación misionera en sus propios territorios [306]. “Todos los miembros de la comunidad parroquial son responsables de la evangelización” [171]. Todos los parroquianos se deben transformar en discípulos misioneros [172] y “todas nuestras parroquias se vuelvan misioneras” [173]. “ Despojamiento”, “ descentralización” y “apagamento” (cf. CatIC, n. 694, 687) permiten transformar una comunidad de manutención “en centros de irradiación misionera” [306] capaz de participar “en los procesos constantes de renovación misionera, y de abandonar las estructuras caducas que ya no favorezcan la transmisión de la fe” [365].

Para que esa misionariedad parroquial se pueda concretizar, el DA no se cansa de proponer mudanzas. “La renovación de las parroquias al inicio del tercer milenio exige reformular sus estructuras” [172]. El pueblo quiere interlocutores de su fe. En cuanto la relación entre “pastores evangélicos” y “padres católicos” es de 6 a 1, el pueblo opta muchas veces, por la presencia del pastor [cf. 90].

Entre los desafíos de carácter estructural, el DA enumera “parroquias demasiado grandes”, “parroquias muy pobres”, “parroquias en sectores de extrema violencia e inseguridad y la falta y mala distribución de los presbíteros en las Iglesias del Continente” [197]. “Teniendo en cuenta las dimensiones de nuestras parroquias es aconsejable la sectorización en unidades territoriales más pequeñas” [372, 518c]. En lo que se refiere a la pastoral misionera urbana, el DA conoce los problemas, aumenta las tareas y sobrecarga a los párrocos y sus equipos. “La renovación de la parroquia exige actitudes nuevas en los párrocos y entre los sacerdotes” [201], descentralización, desburocratización [203], multiplicación de los brazos y cualificación de los ministros [513, 517, 518]. Las parroquias “brindan un espacio comunitario para formarse en la fe y crecer comunitariamente” [304]. Esa formación misionera debe ser sobre todo integral [279, 299, 329, 337, 441a, 456], permanente [299, 306, 326, 437i, 518d], específica [179, 283], comunitaria [305] e inculturada [325].

B) MISIÓN CONTINENTAL

En la preparación de la Conferencia de Aparecida, la Misión Continental parecía que se estaba transformando en el asunto más importante del evento, lo que no sucedió. El día 24 de Mayo de 2007, en la conferencia de prensa, el Cardenal Claudio Hummes, Prefeito de la Congregación para el Clero, cuestionado sobre un eventual carácter proselitista de la Misión Continental, respondió: “Esa misión se dirige a los católicos bautizados. (...) Vamos en busca de los católicos poco evangelizados, no de una forma proselitista ni anti-ecuménica, pues se trata de aquellos que ya fueron bautizados, consecuentemente, esta Misión exigirá una mudanza en la vida de todos los agentes de pastoral”. La Misión Continental debería por lo tanto, asumir lo que llamamos de “nueva evangelización entre los cristianos culturales” (cf. RM 33, SD 24) y “re-evangelización entre los no practicantes” (RM 33, 37). “Asumimos – resalta el DA – el compromiso de una gran misión en todo el Continente que nos exigirá profundizar y enriquecer todas las razones y motivaciones que permitan convertir a cada creyente en un discípulo misionero. (...) Esperamos un nuevo Pentecostés que nos libre de la fatiga, la desilusión, la acomodación al ambiente; una venida del Espíritu que renueve nuestra alegría y nuestra esperanza” [362]. En la misión continental todo el continente “quiere ponerse en estado de misión” [213], porque “tenemos un alto porcentaje de católicos sin consciencia de su misión y de ser sal y fermento en el mundo, con una identidad cristiana débil y vulnerable” [286]. Fue el propio Papa Benedicto XVI “quien nos ha invitado a ‘una misión evangelizadora que convoque todas las fuerzas vivas de este inmenso rebaño’ que es pueblo de Dios en América Latina y el Caribe (...) Es un afán y anuncio misioneros que tienen que pasar de persona a persona, de casa en casa, de comunidad en comunidad” [550]. Y los delegados de Aparecida resumen: “Este despertar misionero, en forma de una misión continental cuyas líneas fundamentales han sido examinadas por nuestra Conferencia y que esperamos sea portadora de su riqueza de enseñanzas, orientaciones y prioridades, será aún más concretamente considerada durante la próxima Asamblea Plenaria del CELAM en La Habana. (...) Buscará poner a la Iglesia en estado permanente de misión. Llevemos nuestras naves mar adentro, con el soplo potente del Espíritu Santo, sin miedo a las tormentas, seguros de que la Providencia de Dios nos deparará grandes sorpresas” [551]. La Asamblea de la Habana, al inicio de Julio, después de un breve intercambio sobre las características de la Misión Continental confió la operacionalización de esta Misión al CELAM y a sus departamentos.

C) MISIÓN AD GENTES

Antes de Aparecida surgieron algunas dudas si la Misión Continental iría ofuscar la tradicional misión *ad gentes*. Esto no sucedió, porque la misión no puede ser geográficamente limitada. Nuestro compromiso con la misión *ad gentes* continua [7.3], continua la misión de “anunciar el Evangelio del Reino a todas las naciones” (cf. Mt 28,19; Lc 24,46-48; [144]). Misión *ad gentes* significa hoy prácticamente “misión universal” de la Iglesia: Somos testigos y misioneros: en las grandes ciudades y campos, en las montañas y selvas de nuestra América, en todos los ambientes de la convivencia social, en los más diversos ‘areópagos’ de la vida pública de las naciones, en las situaciones extremas de la existencia, asumiendo *ad gentes* nuestra solicitud por la misión universal de la Iglesia [548]. El Papa apuntó para las transformaciones de la misión *ad gentes* en los últimos tiempos. “El campo de la misión *ad gentes* se ha ampliado notablemente y no se puede definir sólo basándose en consideraciones geográficas y jurídicas. En efecto, los verdaderos destinatarios de la actividad misionera del pueblo de Dios no son sólo los pueblos no cristianos y las tierras lejanas, sino también los ámbitos socioculturales y, sobre todo, los corazones”⁹ [375]. En la misión universal *ad gentes* compartimos nuestra fe, desde la pobreza de nuestros medios. Aparecida apunta para “una nueva primavera de la misión *ad gentes*”.

En los orígenes del cristianismo había tres destinatarios de la Buena Nueva: los judíos, los cristianos y los paganos. Pagano se transformó en sinónimo de “gente” (no cristiano y no judío). El Vaticano II contempló la actividad y el ser misionero de la Iglesia en el Decreto “*Ad gentes*”, el diálogo y las relaciones entre católicos y cristianos no católicos en el Decreto sobre el Ecumenismo (*Unitatis Redintegratio*), y el diálogo y las relaciones con las religiones no cristianas en la Declaración “*Nostra aetate*”. La “misión *ad gentes*”, en su sentido tradicional, hoy, de hecho es, además de ser universal y dirigida a los que todavía no conocen a Jesucristo, también “misión *inter gentes*”, misión entre pueblos y continentes. Los discípulos misioneros que vienen de la India y del África para trabajar pastoralmente entre nosotros, ellos también pueden decir que fueron enviados para una misión *ad gentes*. De hecho se vive hoy en muchas Iglesias locales una reciprocidad misionera *inter gentes*.

7. DAR Y RECIBIR GRATUIDAD EUCARÍSTICA DE LA MISIÓN

El mensaje fundamental de la misión es la esperanza contenida en la resurrección de Jesucristo, como victoria de la vida sobre la muerte y de la justicia sobre la injusticia. Esa esperanza no debe ser imaginada como proceso cuantitativo en una sociedad de clases y de consumo mas como compromiso “en la construcción de un futuro de mayor dignidad y justicia” [536]. En la vida “de nuestros pueblos late un fuerte sentido de esperanza, no obstante las condiciones de vida que parecen ofuscar toda esperanza. Ella se experimenta (...) gracias a los dones y signos de vida nueva que se comparte” [536, cf. 7, 27, 29, 106].

En el horizonte de esperanza está una sociedad que supera la división de clases sociales, por lo tanto, una sociedad fraterna que supera la acumulación de los bienes, una sociedad del compartir y la solidaridad. Esa esperanza no es nuestra obra, mas nuestro don. Nosotros no construimos la esperanza; nosotros la recibimos como don, como energía que va mas allá de cálculos y mejoras humanas. El don no dispensa el propio esfuerzo. “La vida es regalo gratuito de Dios, don y tarea que debemos cuidar” [464].

Vivimos nuestra esperanza en el compartir lo poco que tenemos, en las causas del Reino que defendemos y en la articulación de los pocos que somos. El don de la esperanza que marca nuestra existencia es al mismo tiempo, histórico y escatológico. La Misión no termina con el bautismo del último “pagano”. Ella es el permanente anuncio de la vida como posibilidad en un mundo de conflictos, de miseria, violencia y muertes que no tienen sentido.

¿Cómo cumplir esta misión de anunciar la vida y la esperanza en este mundo concreto donde la miseria no es un accidente, mas un producto de su organización social y de su civilización? La alternativa para la explotación y la violencia es la gratuidad. “El amor de plena donación como solución al conflicto, debe ser el eje cultural ‘radical’ de una nueva sociedad” [543]. Despojamiento, donación, martirio y opción por los pobres hacen parte de una cadena de la gratuidad de la labor misionera. Aprendemos el camino del Señor que

“siendo rico eligió ser pobre por nosotros (cf. 2 Cor 8, 9), enseñándonos el itinerario de nuestra vocación de discípulos y misioneros. En el Evangelio aprendemos la sublime lección (...) de anunciar el Evangelio de la paz sin bolsa ni alforja, sin poner nuestra confianza en el dinero ni en el poder de este mundo (cf. Lc 10, 4 ss). En la generosidad de los misioneros se manifiesta la generosidad de Dios, en la gratuidad de los apóstoles aparece la gratuidad del Evangelio” [30].

El “total don de sí” es “el distintivo de cada cristiano” y “no puede dejar de ser la característica de su Iglesia” [138, cf. 302, 336]. “La vida se acrecienta dándola y se debilita en el aislamiento y en la comodidad” [360, cf. 361]. El total don de sí “el don de su vida” [139], en el martirio [220, 383]. En este contexto, los delegados de Aparecida asumen un compromiso audaz:

“Nos comprometemos a trabajar para que nuestra Iglesia Latinoamericana y Caribeña, siga siendo, con mayor ahínco, compañera de camino de nuestros hermanos más pobres, incluso hasta el martirio. Hoy queremos ratificar y potenciar la opción del amor preferencial por los pobres hecha en las Conferencias anteriores¹⁰. Que sea preferencial implica que deba atravesar todas nuestras estructuras y prioridades pastorales. La Iglesia Latinoamericana está llamada a ser sacramento de amor, solidaridad y justicia entre nuestros pueblos” [396].

En la lógica del Reino, “los pequeños”, los que viven del lado sombrío del mundo, son caminos de la verdad y puerta de la vida. Para ellos la comunidad misionera reserva siempre lo mejor: el mejor tiempo, el mejor vestido, el mejor espacio. Las víctimas del anti-reino no son apenas los protagonistas y los destinatarios del proyecto de Dios; son lugar de la epifanía de Dios, por excelencia. La cuestión social está estrechamente vinculada a la ortodoxia. Pecado significa indiferencia delante de la explotación de los pobres. En ellos, la Iglesia reconoce “la imagen de su fundador pobre y sufridor” (*Lumen Gentium* 8c). En el cristianismo esa pobreza del propio Dios tiene muchos nombres: encarnación, cruz y eucaristía. “La pobreza es la verdadera aparición divina de la verdad”.¹¹ La pobreza vivida en “nuevos rostros de pobres” y “nuevos excluidos”:

“Los migrantes, las víctimas de la violencia, desplazados y refugiados, víctimas del tráfico de personas y secuestros, desaparecidos, enfermos de HIV y de enfermedades endémicas, tóxicos dependientes, adultos mayores, niños y niñas que son víctimas de la prostitución, pornografía y violencia o del trabajo infantil, mujeres maltratadas, víctimas de la exclusión y del tráfico para



la exploración sexual, personas con capacidades diferentes, grandes grupos de desempleados/as, los excluidos por el analfabetismo tecnológico, las personas que viven en la calle en las grandes urbes, los indígenas y afrodescendientes, campesinos sin tierra y los mineros” [402, 207].

Todos ellos representan a Jesucristo en su despojamiento radical. Ellos son portadores del Evangelio y sus destinatarios preferenciales. Delante de tantas tareas “esperamos un nuevo Pentecostés que nos libre de la fatiga, la desilusión, la acomodación al ambiente; una venida del Espíritu que renueva nuestra alegría y nuestra esperanza” [362]. El Espíritu Santo es don divino y donador de los dones (*dator munerum*).¹² El don realmente importante es el amor (1 Cor 13), que genera unidad y gratuidad. El Espíritu Santo es Dios en el gesto del don [cf. 162].¹³

En la gratuidad y en la unidad del Espíritu Santo, que se concretizan en la misión se manifiestan la resistencia contra la lógica de costo-beneficio, que divide la humanidad. “Es gratuitamente que fueron salvados, por medio de la fe. Esto no proviene de nuestros méritos, mas es puro don de Dios” (Ef 2, 8ss). La gratuidad garantiza la continuidad de la historia de la salvación. Ella está presente en las diferentes etapas del inicio de la vida como don y gracia. Por eso, de modo particular, está ligada a los sacramentos de iniciación que son sacramentos del caminar, al bautismo, a la confirmación y a la eucaristía.¹⁴ Al religar y rehacer estos inicios, al completar la criación por la recapitulación, el Espíritu Santo muestra la faz de Dios a través de gestos significativos de continuidad y ruptura de despojamiento e innovación, como principio dinámico en la historia de salvación. La gratuidad, que, simbólicamente celebramos en la “acción de gracias”, en la eucaristía es la condición de la no violencia y de la paz en el mundo. La gratuidad apunta para la posibilidad de un mundo para todos. El Espíritu que es don, gracia y gratuidad, el Espíritu que dá vida, vive en el Verbo Encarnado, en la Palabra cumplida. Él que es la vida del Verbo, vive también con nosotros en la Palabra de Dios que vive cumplida en la fidelidad a la misión.

PARTIR CON ABRAHAM

En la Misa de Clausura de la XXXI Asamblea Ordinaria del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), el día 13 de Julio de 2007, en Cuba, el Arzobispo y Cardenal Jaime Ortega Alamino, invitó a los participantes de partir como Abraham, dejando seguridades para servir a los pueblos y proponiéndoles la vida en plenitud en Cristo. “Hay que ponerse en marcha como Jacob, desinstalándonos, para darles a los pueblos de América Latina y el Caribe lo que les falta: esa vida abundante que Cristo Resucitado alcanzó para nosotros con su muerte de Cruz. (...) Sentamos las bases para una humanidad mejor y más feliz en nuestras tierras latinoamericanas y caribeñas. Nuestra misión no consiste en imponer, sino en proponer, no es la de arrastrar seguidores, sino la de invitar a los hombres y mujeres de nuestros pueblos a ser discípulos de Jesucristo,”¹⁵ discípulos misioneros que pueden suspender la marcha para el abismo, abandonar la prisión de las necesidades y de la violencia, soñar el placer de la libertad y de la responsabilidad recíprocas. La lucha, o mejor, la misión continua y nuestra resistencia y nuestra entrega no fueron y ni serán en vano.

(versión preliminar, trad. Sara Sanchez)

¹ Conferencia proferida en el II Simposio Internacional de Misiología, día 01 de Agosto de 2007 en Quito. El Simpósio es organizado por el Consejo Episcopal Latinoamericana (CELAM) y la Comisión Central del CAM 3 en preparación del CAM 3 /COMLA 8.

² Cf. SUESS, P. “Lugar da Missão em Aparecida”. In: *Vida Pastoral*, 48/254 (maio-junho de 2007), p.1-8.

³ *Carta a Diogneto*, n. 4-7.

⁴ Cf. 214, 287, 341, 450, 486i, 532, 545, 550.

⁵ Cf. SUESS, P., *Introdução à teologia da missão*. Convocar e enviar: Servos e testemunhas do Reino. Petrópolis, Vozes, 2007, p. 50ss. Muitos itens desse artigo encontram um aprofundamento nessa *Introdução*.

⁶ Cf. 25, 29, 32, 33, 95, 121, 139, 143, 144, 152, 154, 184, 190, 196, 212, 219, 223, 224, 250, 276, 278e, 280, 282, 315, 353, 358, 361, 366, 367, 374, 382, 383, 384, 417, 438, 441, 516, 518i,j, 520, 548, 552.

⁷ Cf. 10,127, 153, 157, 160, 184, 186, 211, 213, 228, 349, 350, 357, 377, 382.

⁸ Tema de Medellín: “ La Iglesia em la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio”.

⁹ BENEDICTO XVI, Discurso a los miembros del Consejo Superior de las Obras Misionales Pontificias, 5 de Mayo de 2007.

¹⁰ Medellín 14, 4 -11; DP 1134 – 1165; SD 178 – 181.

¹¹ J. RATZINGER, Der Dialog der Religionen und das jüdisch-christliche Verhältnis, in: IDEM, *Die Vielfalt der Religionen und der Eine Bund*. 3.ª ed., Bad Tölz: Urfeld, 2003, 93-121, aqui 116.

¹² La misma Secuencia habla de lo siete dones (*sacrum septenarium*), siete fuentes de la gracia y dones de la vida, como los sacramentos, recordando la tradición mesiánica de Isaías: Sabiduría, inteligencia, consejo, fortaleza, ciencia, piedad, temor de Dios (Is 11, 2).

¹³ AGOSTINHO, A Trindade, liv. XV, 29.

¹⁴ Cf. 26, 106, 128, 142, 153, 158, 176, 180, 251, 262, 292, 354, 363.

¹⁵ www.celam.info

Ponencia:

LA PASTORAL MISIONERA DESDE LA COMUNIDAD LOCAL

Stefano Raschiatti, SX¹

1. El tema que me fue confiado, *Pastoral Misionera desde la Comunidad Local*, necesita, en primer lugar, de un esclarecimiento conceptual. Ninguno de los documentos de las Conferencias Episcopales Latinoamericanas habla de “pastoral misionera”, excepto una única vez en el *Mensaje* final de Santo Domingo, donde se afirma: “La Nueva Evangelización intensificará una *pastoral misionera* en todas nuestras Iglesias y nos hará sentir responsables de ir más allá de nuestras fronteras para llevar a otros pueblos la fe que hace 500 años llegó hasta nosotros” (*Mensaje Final de Santo Domingo*, 33). Tampoco en los documentos del Vaticano II encontramos citada la “pastoral misionera”, excepto una vez en el Decreto *Ad Gentes*, al hablar de las funciones y de la organización interna del Dicasterio de *Propaganda Fide*.

2. En ningún otro documento misionero del magisterio pontificio aparece la expresión “pastoral misionera”, excepto dos veces en la *Redemptoris Missio* (RMi 65; 75), donde se habla de los “agentes” de la “pastoral misionera”. Aquí por “pastoral misionera” se entiende “animación misionera”, también “formación” y “cooperación misionera”. Los conceptos se cruzan en el mismo texto con una cierta imprecisión. En efecto, no quieren decir la misma cosa, pero podemos fácilmente deducir que el término “pastoral misionera” se refiere al conjunto de acciones – información, formación, animación, cooperación y articulación – que, según la *Cooperatio Missionalis*, se dirigen a “formar el pueblo de Dios para la Misión universal ‘específica’, suscitar buenas y numerosas vocaciones misioneras, promoviendo toda forma de cooperación en evangelización” (CM 2). Pero también la *Cooperatio Missionalis* evita hablar de “pastoral misionera”, expresión que no aparece ni una sola vez en el documento.

¿QUÉ ENTENDEMOS POR PASTORAL MISIONERA?

3. Esta breve indagación muestra la escasez de referencias en los documentos del magisterio, y nos revela tal vez la impropiedad del uso de este concepto de “pastoral misionera” y su aplicación, a veces equivocada, en la práctica evangelizadora. Cuando llegamos a las comunidades locales con la propuesta de la animación misionera, encontramos una cierta resistencia: “¡Una pastoral más!” Pero no se trata esencialmente de una nueva pastoral. Tal vez sea una nueva manera de hacer pastoral. Toda pastoral de la Iglesia ha de ser misionera: ¿habría aquí una contradicción en llamar una pastoral misionera, mientras otras no serían “misioneras”?

4. Es evidente también que, desde el punto de vista de la perspectiva y de la dinámica, las palabras “pastoral” y “misionera” indican tensiones diferentes y casi opuestas. Una indica preservación, “cuidado con los fieles” (RMi 34); la otra, apertura, envío al diferente que no pertenece al rebaño cristiano. Por este motivo la palabra “pastoral” habría sido casi abandonada por algunas Iglesias, siendo substituida por “acción evangelizadora”, apuntando a un compromiso más decidido con la Misión *ad extra* de los ámbitos eclesiales.

5. ¿Cómo debemos entender, pues, la invitación a reflexionar sobre “pastoral misionera” y su significado para nuestras comunidades locales? Por encima de las palabras y de sus interpretaciones sería conveniente que transmitiera el profundo anhelo de la Iglesia en redescubrir su esencialidad misionera (cf. AG 2) ante los desafíos del mundo de hoy. Ellos pueden ser percibidos de maneras diferentes, a veces de manera fragmentaria. Entre estas visiones se encuentra comúnmente una cierta sensación de malestar ante la pérdida referencial de la Iglesia Católica en las sociedades latinoamericanas.

6. Si prestamos atención, este es el mismo anhelo que dio vida al Concilio Vaticano II. Ya en su época se percibían los albores, las promesas y las fragilidades de un mundo globalizado (esto está muy claro, por ejemplo, leyendo LG 1). Juan XXIII percibía el desnivel en el cual se encontraba la Iglesia ante el mundo moderno, y decretaba, de forma sutil, más decidida, el fin de una “cristiandad” segregada y cerrada en sí misma. Al convocar un concilio de índole sencillamente pastoral y misionera, el Santo Padre traza dos grandes ejes sobre los cuales debían tomar forma los trabajos: el primero, el eje *ad intra* sobre la realidad y la *naturaleza* de la Iglesia “cual ella es”; el segundo, el eje *ad extra* sobre la *Misión* de la Iglesia ante “las exigencias y las necesidades de los pueblos”.

CONVERSIÓN RADICAL DE MENTALIDAD

7. La Conferencia de Aparecida, proponiendo en su lema el nexo discípulos-misioneros, dice prácticamente la misma cosa: redescubrimiento y renovación de la identidad eclesial cristiana, y retomar decididamente su Misión redentora en el mundo. En su introducción, el *Documento de Aparecida* también parece recordar algunos temas de la alocución de apertura del Vaticano II, proferida por Juan XXIII.² En este sentido, desde una intuición profundamente misionera, la Iglesia en América Latina está llamada a repensar en sí misma y en su Misión en el mundo. La Misión provoca en la Iglesia una conversión profunda. En consecuencia, finalmente, la Conferencia de Aparecida se orienta hacia una “pastoral decididamente misionera”:

“La conversión pastoral de nuestras comunidades exige que se pase de una pastoral de mera conservación a una pastoral decididamente misionera. Así será posible que “el único programa del Evangelio siga introduciéndose en la historia de cada comunidad eclesial” (NMI 12) con nuevo ardor misionero, haciendo que la Iglesia se manifieste como una madre que sale al encuentro, una casa acogedora, una escuela permanente de comunión misionera” (DA 370).

8. Esta es la única vez que el *Documento* habla de pastoral misionera, casi haciendo referencia a aquella “conversión radical de mentalidad” de la cual ya hablaba la *Redemptoris Missio*.³ La acción misionera que la Conferencia de Aparecida propone parece, en cierta manera, más *ad gentes* que apuntando a la propia Nueva Evangelización:

“La Diócesis, en todas sus comunidades y estructuras, está llamada a ser una ‘comunidad misionera’. Cada Diócesis necesita robustecer su conciencia misionera, saliendo al encuentro de *quienes aún no creen en Cristo* en el ámbito de su propio territorio y responder adecuadamente a los grandes problemas de la sociedad en la cual está inserta. Pero también, con espíritu materno, está llamada a salir en búsqueda de todos los bautizados que no participan en la vida de las comunidades cristianas” (DA 183).

9. En efecto, de acuerdo con *Puebla*, el proceso resultante del dinamismo evangelizador de la Iglesia prevé las siguientes etapas: testimonio, anuncio, conversión, ingreso en la comunidad y envío en Misión (*Puebla*, 356-361). Podemos decir que sin el envío *ad gentes* no se concluye la evangelización de una comunidad. El propio proceso de conversión al Evangelio de las personas/comunidades sufriría una peligrosa estigmatización. A continuación el *Documento de Puebla* indica dos aspectos fundamentales de la evangelización: primero, *hay que calar a fondo* en el corazón de las personas y de los pueblos (*ad intra*); segundo, tendrá de *extenderse* a todos los pueblos (*ad extra*). Profundidad y extensión: “ambos aspectos son de actualidad para evangelizar hoy y mañana la América Latina” (P 362).

EL CORAZÓN DE LA IGLESIA

10. La Misión se revela como el punto hacia donde converge todo el sentido de ser cristiano y de ser de la Iglesia, toda su esencia y identidad (cf. *AG 2*). La propia comunión tiene sentido con referencia a la Misión, y viceversa (cf. *DA 163*). Comunión y Misión equivalen al pulsar del corazón de la Iglesia en un movimiento de sístole y diástole, de dilatación y contracción, correspondiente a rellenar el corazón con la sangre proveniente de las venas y al envío de la sangre para las mismas a través de las arterias. Entonces, si algo obstruye el flujo y el corazón no recibe más sangre, se produce una necrosis en el órgano por falta de oxígeno. Por otro lado, si hay una esclerosis en una de las arterias por las que fluye la sangre, se produce en algún lugar del proceso una hemorragia fatal para el organismo. En ambos casos, tenemos el tan temido infarto por isquemia o por hemorragia.

11. De la misma forma, la comunidad cristiana, que vive de la linfa divina de los sacramentos y de la Palabra, es llamada a ser enviada al mundo para anunciar el Evangelio y la salvación en Jesucristo. Si algo obstruye el flujo de la Gracia en la captación de las señales de los tiempos y en la aproximación a la Palabra, en su proceso de interiorización, en la acción litúrgica, en la oración, en la vida comunitaria, el corazón de la Iglesia se reseca y no hay nada que anunciar. A su vez, si no fluyen los dones recibidos de Dios en beneficio del mundo, es porque la Iglesia endureció, paralizó el flujo vital. Así, la Iglesia explota y la sangre se derrama por todas partes. En efecto, la *presión* de la Gracia es *gratitud*, es un flujo vital que nadie puede parar.

12. Mirando a nuestra realidad eclesial, podemos percibir que, a veces, tenemos generosas comunidades que se dicen misioneras, pero que de facto están resacas, sin contenido y sin energías: no rezan, no tienen una vida en común, no tienen discípulos. Por otro lado, existen comunidades esclerosadas que, de tan cerradas sobre sí mismas, denotan riñas internas y, en la mayoría de las ocasiones, asisten impotentes al éxodo de sus miembros. El flujo de la sangre siempre tiene como objetivo el beneficio general del organismo. El corazón se abastece apenas con una mínima parte de ese flujo, que irriga un sistema autónomo de circulación. De la misma forma, la Iglesia es llamada a donar la sangre para la vida del mundo y abastecerse de eso con una mínima parte. La Iglesia, como diría Dietrich Bonhoeffer, es Iglesia solamente “si existe para los otros”: es la única sociedad del mundo que existe en beneficio de los que no son sus miembros.⁴

¿PARROQUIAS MISIONERAS?

13. Hasta aquí entendemos la pastoral misionera como una dimensión esencial, global, profunda y orgánica, que concibe a la Iglesia como un todo y que forma parte del proceso de evangelización de las personas y de las comunidades. En este sentido la Iglesia en la comunidad local o es misionera o no es Iglesia. Su ser misionera se realiza por medio de proyectos comunitarios que:

- miran la realidad del mundo y de las personas con los ojos de Dios, rezando para que el Dueño de la mies envíe operarios (cf. *Mt 9,36-38*);
- cuentan con la disponibilidad de *todo* el Pueblo de Dios, discípulo y misionero, llamado *para* ser enviado en Misión, en comunidad, por medio de una organización participativa y descentralizada (cf. *Mt 10,1-4*);
- definen los objetivos en torno al anuncio esencial y a los destinatarios específicos: lo que quiere decir para nosotros hoy es que “el Reino de Dios está próximo” (*Mt 10,7*); ¿quiénes son para nosotros “las ovejas perdidas de la casa de Israel”? (*Mt 10,5-6*)
- escogen caminos de servicio a la vida; líneas de acción de lucha contra el mal; metodologías misioneras de ir al encuentro de los otros, tornándose huéspedes en su casa; actitudes básicas ante las inevitables persecuciones (cf. *Mt 10,8-23*);
- buscan los medios necesarios para alcanzar metas y objetivos, sabiendo valorizar y capacitar al máximo los recursos humanos (cf. *Mt 10,31*), manteniendo sencillez y agilidad con los de carácter estructural (cf. *Mt 10,11*), dando un testimonio de austeridad, esencialidad, creatividad y justicia, a través de los recursos financieros (cf. *Mt 10,8b-10*).

14. Con esta base se conforman sucesivos planes y acciones a nivel diocesano, parroquial y comunitario. Mas la Misión es fundamentalmente una cuestión de corazón, no de recetas ni de estructuras. Se habla, por ejemplo, de “renovación misionera de las parroquias” (cf. *DA 173*). Esto más parece una *contraditio in terminis* que una afirmación o un deseo. En efecto, la parroquia nunca fue propiamente misionera, ni nació para ser misionera.⁵ Viene al caso que en sus documentos principales, como la *Lumen Gentium* y la *Gaudium et Spes*, el Vaticano II nunca habla de parroquia. La doctrina conciliar no está interesada en hablar de la institución, porque la institución no puede ser ni evangélica-

ca ni misionera (que es la mismísima cosa). Al contrario, para indicar la Iglesia visible, el Concilio usa la palabra “comunidad”. La comunidad está hecha de personas y de relaciones. Las personas tienen corazón, las estructuras no.

15. Si pensamos en la Iglesia como una estructura, puede significar el fin de la Misión: una cosa estática, burocrática, sin alma alguna, que cumple apenas con sus obligaciones. La institución es el túmulo del Evangelio y de la Misión. Si imaginamos la Iglesia como misterio, cuerpo místico, sacramento universal de salvación, pueblo de Dios en camino, comunidad viva, formada por *personas* convertidas, servicial y abierta a todos, entonces hay posibilidad de hablar de “parroquia misionera”.

16. Si la parroquia es apenas el párroco, como quería el Concilio de Trento en el siglo XVI, no hay posibilidad alguna de Misión: tendrá apenas ejercicio de la autoridad, que no dice nada en relación a la esencia divina⁶. En la Trinidad, en efecto, no hay jerarquía entre las personas, solamente amor. La Misión nace del amor y no de la autoridad: la Misión es caridad, relaciones fraternas y verdaderas, simétricas y dialogantes, extendidas a todos, sin excluir a nadie. Jesús no fundó la jerarquía: constituyó la Iglesia, proyecto del Padre para la humanidad, comunidad de hermanos y hermanas, Pueblo de Dios que anuncia el Evangelio y que lucha para que el mundo se torne una sola familia.

17. Esta transformación de mentalidad necesita procesos pedagógicos de maduración y de conversión más o menos prolongados. Las personas, las comunidades, los agentes de pastoral – incluso religiosos/as, presbíteros y obispos – no precisan ser “instruidos”, más bien ser acompañados a través de caminos envolventes y participativos de crecimiento que apuntan para progresivas aperturas misioneras. Precisan tornarse nueva y permanentemente discípulos, para convertirse en misioneros.

LA TAREA DE LA ANIMACIÓN MISIONERA

18. En toda esta búsqueda global de renovación de la Iglesia latinoamericana – y mundial – en el tornarse siempre más discípula y misionera, un papel especial es el ejercido por la animación misionera propiamente dicha, o, también, la “pastoral misionera” según la *Redemptoris Missio* y la *Cooperatio Missionalis*. En esta tema, y en vista del CAM 3 – Comla 8, la contribución específica de los organismos misioneros *ad gentes* a la Misión Continental apuntada en Aparecida es exactamente la de animar a las comunidades para que asuman la dimensión universal de la Misión, “formando una conciencia y una mentalidad misionera orientada *ad gentes*” (CM 2). Este proceso debe hacerse de manera encarnada y sensata, participando activamente en la renovación misionera de nuestras Iglesias en su globalidad, pero al mismo tiempo teniendo bien firmes y claros ciertos papeles y objetivos, de modo que la dimensión universal de la Misión, el aspecto fundamental de extensión *ad extra* y la tarea primordial de la Misión *ad gentes*, no “se torne una realidad diluida en la Misión global de todo el Pueblo de Dios, quedando de ese modo descuidada u olvidada” (RMi 34).

19. En la elección de la Iglesia local como sujeto de la Misión (cf. LG 26), el Vaticano II apenas se refiere a esa como protagonista de la Misión contextual, ni siquiera de la Misión universal. El adjetivo local no significa una restricción de la universalidad, más bien indica el lugar en el cual la universalidad debe concretamente mostrarse:

“Como el Pueblo de Dios vive en comunidades, sobretudo diocesanas y parroquiales, y es en estas en las que, de cierto modo, se torna visible, corresponde a las mismas dar también testimonio de Cristo ante las naciones. La gracia de la renovación no puede crecer en las comunidades, a no ser que cada una dilate el campo de su caridad hasta los confines de la tierra y tenga igual solicitud por los que son de lejos como por los que son sus propios miembros” (AG 37).

20. Sin embargo, la tentación es siempre el que la comunidad local olvide ese compromiso y piense solamente en sí misma. En el documento de síntesis aportado para la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, el *Instrumentum Laboris* de Aparecida, nunca se habla de Misión *ad gentes*. En el documento final hay una sección dedicada a la Misión *ad gentes*, más bien poco contundente, si la comparamos con Santo Domingo y, sobretudo, con Puebla (cf. DA 373-379). Pocas veces se encuentra en el documento la dimensión universal de la Misión (cf. DA 99d; 380; 474a; 548). Nunca se habla de los otros continentes.

21. Tarea de la animación misionera en las comunidades locales es proponer la dimensión universal de la Misión como núcleo de la vida cristiana, no solamente porque “sin la Misión *ad gentes*, la propia dimensión misionera de la Iglesia quedaría privada de su significado fundamental y de su ejemplo de actuación” (RM 34), mas especialmente como eje esencial del Evangelio y compromiso primordial de toda comunidad eclesial. Esta universalidad debe articularse creativamente con la Misión contextual, de la misma forma que el aspecto del discipulado está profundamente unido con la Misión. De esta forma tendremos no dos, sino cuatro elementos articulados en dos ejes: discípulos – misioneros, como eje dinámico *ad intra* de camino/conversión personal y comunitaria; contextualidad – universalidad, para indicar la extensión *ad extra*, los ámbitos en los cuales esa Misión debe esencialmente expresarse. Estos cuatro aspectos pueden ser entendidos como puntos cardinales para una teología y una espiritualidad de la Misión, como también las coordenadas para una pastoral misionera desde la comunidad local. Aparecida trabajó bien el primer eje. Ahora falta trabajar el segundo: ¿podría esta ser una tarea del CAM 3 – Comla 8?

PISTAS DE ACCIÓN

22. Para colocar en la pauta de las comunidades eclesiales el elemento básico de la universalidad son necesarios, antes de más nada, procesos participativos amplios, pues la animación misionera no puede presentarse como una “pastoral” que se suma a las otras pastorales, o como la Cenicienta de las pastorales, más como elemento central que supera a todos los movimientos, asociaciones y pastorales (cf. RM 83). Desde esta premisa, es preciso elaborar un proyecto, encontrando caminos viables y propuestas pedagógicas pastorales capaces de involucrar a las comunidades locales de manera simple y accesible, en un crecimiento y en un compromiso afectivo y efectivo con la Misión allende-fronteras. Estas tareas pueden constituir tanto una pauta específica que mira abrir los horizontes y el corazón de nuestras Iglesias al mundo entero, como también pueden tornarse propuestas de acción para la Nueva Evangelización, para la Pastoral de Conjunto y para la animación global de la vida de nuestras comunidades.

23. En primer lugar, es preciso incentivar la visión de todo el mundo a través de una *información misionera* como *información alternativa* en relación a los problemas de la humanidad entera,

de cada pueblo y de cada iglesia. No se ama lo que no se conoce, y no se conoce lo que no es despertado por una pasión. Es verdad, pues, que la Misión resulta por excelencia “comunicación”, y que somos llamados a comunicar esta pasión de corazón por el Reino, más allá de todas las fronteras. Precisamos asumir un compromiso más serio con los medios de comunicación, con el invertimiento en personas, estructuras y organización, con la producción y divulgación de la imprenta misionera, inculcando a nuestro pueblo el *hábito de la lectura*, incentivando una información y comunicación abierta al mundo, que favorezca el conocimiento de las realidades internacionales y que haga surgir lazos siempre más fraternos con otros pueblos, en vista de la construcción de un mundo más justo y solidario.

24. En segundo lugar, precisamos fomentar la formación misionera para una mayor reflexión y un mayor crecimiento en la fe y en la acción de nuestras comunidades en el mundo. La formación de los discípulos misioneros es una opción clara y decidida de la Conferencia de Aparecida (cf. DA 276) y la dimensión universal de la Misión no puede quedar fuera de ese proceso. Por un lado, es preciso multiplicar los cursos de Misionología, en diversos niveles, desde la formación presbiteral (cf. DA 323). Una buena teoría es etapa fundamental de una buena práctica misionera, de la misma forma que la elaboración de un proyecto es el primer paso para la construcción de un edificio. Por otro lado, debemos llegar a una reflexión misionológica siempre desde nuestras experiencias significativas, visando nuestras prácticas misioneras, transformando continuamente nuestras posturas y convirtiendo nuestro corazón.

25. “Sean siempre capaces de sentir en lo más hondo toda injusticia cometida contra cualquiera en cualquier parte del mundo. Es la cualidad más linda de un revolucionario”. Así Ernesto Che Guevara se despedía de los hijos en su última carta antes de ser muerto en Bolivia. El discípulo misionero de Jesús tendría aún más motivos para hacer propias estas palabras: todas las angustias del mundo son sus angustias, todas las alegrías son sus alegrías, todos los sueños son sus sueños. Hoy, el cristiano es llamado por vocación más que cualquiera a ser universal, o sea, una persona que asuma responsabilidad no solo sobre sí y su comunidad, sino también sobre el mundo entero, a través de sus opciones y actitudes, su conciencia y sus compromisos. En una época de globalización como la nuestra, es menos posible que pensemos en términos parroquiales, regionales, nacionales o continentales: son por demás pequeños. Se tendrá salvación, será una salvación para toda la humanidad. Se tendrá *paz, justicia, fraternidad, vida plena para todos*, será en términos planetarios o no será.

26. Es preciso, pues, educar para una espiritualidad universal. Muchas veces se recuerda a los cristianos que ellos son misioneros por el bautismo y por su propia vocación (cf. DA 284-285; 377), mas no se recuerda, con el mismo ánimo, que son *universales*, “católicos”, y que tienen compromisos con el mundo entero. Sin esa característica se *desvirtúa completamente el ser misionero*. La pasión por el mundo, propia de la vocación cristiana, se expresa en el sentir y en el vibrar profundamente por la humanidad entera, y en ser capaz de realizar gestos simples, osados y concretos de solidaridad y de reparto con los otros pueblos. En otras palabras, “pensar mundialmente y obrar localmente”. Solo así nos convertiremos en señal profética de una nueva humanidad mundial, fraterna y multicultural.

27. Una tercera tarea es, propiamente, la animación misionera. De la misma forma que realizamos el CAM 3 – Comla 8, podemos multiplicar estos eventos por nuestros países del exterior, en las diversas regiones, diócesis y parroquias. No faltan también oportunidades a lo largo del Año Litúrgico para aprovechar fechas importantes y promover iniciativas, tales como gincanas, concursos, festivales, vigilias, congresos, eventos, quermeses, exposiciones, conferencias, testimonios misioneros, etc. Nuestros pueblos viven de fiestas populares. De esta manera podremos ofrecer ocasiones para sensibi-

lizarse y concientizarse para la causa misionera, que es la del Reino, de una manera simple, atractiva, dinámica.

28. Una cuarta tarea es la cooperación misionera. Toda información, formación y animación debe llegar a un compromiso concreto de *solidaridad* con otros pueblos y otras Iglesias, por gestos de Fe (oración), Amor (reparto de los bienes) y Esperanza (don de la vida). El surgimiento de proyectos misioneros con la Amazonia, con la África, y los proyectos *Iglesias Hermanas*, van en esta dirección de donación y de extensión de la caridad hasta los confines del mundo. Precisamos incentivar prácticas más cotidianas y regulares, como el diezmo misionero, las campañas misioneras, las recitaciones del Rosario Misionero y una animación vocacional que apunte hacia un compromiso osado, en la dimensión universal de la Misión, dirigida a diferentes y específicos sujetos, como las familias, los jóvenes, los niños, los ancianos, los presbíteros, los religiosos/as, los laicos.

29. Particularmente, cuando hablamos de cooperación misionera, la animación vocacional merece destacarse. Es necesario mostrar a nuestros jóvenes la belleza evangélica y radical de la vocación misionera. *Descubrir* que la vida puede estar al servicio de una Misión mundial, *transformar* la vida en una Misión universal y *donar* la vida a la Misión más allá de las fronteras, puede llevar a todo el pueblo de Dios a salir de la apatía, de la acomodación y de la mera alabanza, para un protagonismo efectivo, profético y planetario. En este sentido, la animación misionera es llamada a ser una animación vocacional desde el modelo de Jesús: el Maestro no espera, va allá donde las personas se encuentran. Es preciso entender que, mientras Misión significa *hacer discípulos* (cf. Mt 28,19), la animación vocacional constituye el corazón de la Misión.

30. En fin, la quinta tarea es la articulación misionera. Es necesario pensar en la animación misionera como un juego de equipo que entra en el campo con una finalidad, un esquema táctico, papeles, reglas y funciones definidas. Nuestra planificación de acción precisa ser articulada, comunitaria y puntual. A veces los misioneros y misioneras parecen un equipo de fútbol lleno de buena voluntad, pero totalmente desarticulado, que entra en campo sin preparación física y sin saber seguro de que lado chutar la bola. Las Obras Misionales Pontificias y las otras instituciones y organizaciones misioneras precisan ser más y mejor conocidas, integrarse en la pastoral misionera de las comunidades locales, tener una actuación efectiva junto a las bases.

CONCLUSIÓN

31. Hasta aquí podríamos no haber comentado nada nuevo, pues son cosas que ya se sabían. En la animación misionera no hay secretos y sus tareas necesitan permanentemente ser cumplidas desde nuestras comunidades locales. Es esencial tener presente tres condicionantes para que esto se realice:

1°.- El ardor misionero de los presbíteros y de los agentes de pastoral: mientras la Misión es una cuestión de corazón, la preparación teológica, la espiritualidad y la constancia apostólica son de fundamental importancia (cf. DA 201).

2°.- Gestos simples y cotidianos: con excepción de los eventos festivos y populares, la animación misionera se realiza con más creatividad en la catequesis, en las liturgias dominicales, en los grupos de oración, en las pastorales, en el atendimento parroquial, en el estilo apostólico, etc.

3°.- Perseverancia y acompañamiento: “agua mole en piedra dura, tanto bate hasta que perfora”, dice el adagio del portugués.

32. Debe quedar claro también, que la dimensión universal de la Misión es una dimensión de la fe que implica a todos los discípulos misioneros. Muchos piensan que la Misión más allá de las fronteras es tomar enseguida un avión e ir a otro país. Este envío es solamente una de las modalidades para vivir la propia vocación a la Misión Universal. Jesús dirige a todos sus discípulos y discípulas la llamada al envío misionero a todos los pueblos, que será vivida de maneras diferentes, contextualizadas, mundialmente solidarias a través de la fe, la caridad y la esperanza, en continua donación personal de sí mismo unido a toda la Iglesia.

33. Sin duda, esta pastoral misionera no podrá desvincularse de un largo proceso de maduración y de personalización de nuestras comunidades locales. Ante la misión *ad gentes* se tiene que presentar una Iglesia que esté consciente de su propia identidad y de los valores que puede entregar a los otros como contribución propia. En tanto una Iglesia no alcance esta experiencia que personalice su propio ser y los contenidos que puede transmitir, delega su compromiso *ad gentes* al ámbito de las cosas que se aceptan, pero no se viven.

34. En consecuencia no podemos olvidar este compromiso: sin recordar humildemente este compromiso, nunca la Iglesia latino-americana llegará a cumplirlo. Y si no cumple esta evangelización hacia los otros pueblos, nunca será verdaderamente Iglesia, pues la proclamación del Evangelio es el anuncio de un Reino en el que no hay confines, es para todos, no solo en el ámbito continental, sino en el universal.

“La Iglesia particular no puede cerrarse en sí misma, como parte viva de la Iglesia universal, debe abrirse a las necesidades de las otras Iglesias. Por esto su participación en la Misión evangelizadora universal no debe ser dejada a su arbitrio, aun sea generoso, más bien debe ser considerada como una ley fundamental de vida; su impulso vital disminuiría notablemente si ella se cerrase a las necesidades de las otras Iglesias, concentrándose únicamente en sus propios problemas” (CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, Notas Directivas *Postquam Apostoli*, 14).

¹ Stefano Raschietti, SX, es misionero italiano hace 17 años en Brasil. Es maestro en Teología Dogmática con especialización en Misionología por la Pontificia Facultad “Nossa Senhora da Assunção”, São Paulo, SP (Brasil), asesor del Consejo Misionero Nacional de la CNBB y miembro del cuadro del Centro Cultural Misionero de Curitiba, PR (Brasil).

² “La Iglesia está llamada a repensar profundamente y relanzar con fidelidad y audacia su misión en las nuevas circunstancias latinoamericanas y mundiales. No puede replegarse frente a quienes sólo ven confusión, peligros y amenazas o de quienes pretenden cubrir la variedad y complejidad de situaciones con una capa de ideologismos gastados o de agresiones irresponsables. (...) No resiste a los embates del tiempo una fe católica reducida a bagaje, a elenco de normas y prohibiciones, a prácticas de devoción fragmentadas, a adhesiones selectivas y parciales de las verdades de la fe, a una participación ocasional en algunos sacramentos, a la repetición de principios doctrinales, a moralismos blandos o crispados que no convierten la vida de los bautizados. Nuestra mayor amenaza es el gris pragmatismo de la vida cotidiana de la Iglesia en el cual aparentemente todo procede con normalidad, pero en realidad la fe se va desgastando y degenerando en mezquindad. A todos nos toca recomenzar desde Cristo, reconociendo que ‘no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva’ (DCE 1)” (DA 11-12).

³ “La acción evangelizadora fomenta la comunidad cristiana, primeramente en el propio territorio y, después, más allá, como participación en la Misión universal, y es la señal más clara de la madurez de la fe. Se impone una conversión radical de la mentalidad, para que nos tornemos misioneros – y esto vale tanto para los individuos como para las comunidades” (RMi 49).

⁴ Cf. BOSCH, D. *A Missão Transformadora*, p. 519.

⁵ “Colpisce leggere questa considerazione del teologo Severino Dianich: ‘La struttura parrocchiale ha sempre accolto credenti, ai quali la fede era già stata comunicata e ai quali la parrocchia doveva garantire la catechesi e i sacramenti. È paradossale, ma è vero, il fatto che lungo la sua storia la parrocchia non sia mai stata investita del problema dell’accesso alla fede dei non credenti. È veramente un paradosso, ma è difficile smentirlo.’” ORLANDONI, Mons. Giuseppe. *Il Volto Missionario della Parrocchia. Linee Programmatiche per l’Anno Pastorale 2004-2005*. In: <http://www.diocesi-senigallia.it/documentiword/il%20volto%20missionario%20della%20parrocchia.doc>. Acezado en el 15 de julio 2007.

⁶ A ese respecto el *Documento de Aparecida* presentado a S.S. Benito XVI fue muy enfático en deplorar un cierto clericalismo actual (cf. DA 109).

Canción Oficial del CAM 3 - comla 8

AMÉRICA CON CRISTO: ESCUCHA, APRENDE Y ANUNCIA

¡EO – EO, EO – EO. EO – EO, EO – EO!

Continente Americano, Continente Misionero,
ha llegado ya la hora de renovar tu vocación.
Hoy el mundo tiene hambre
de paz, justicia y verdad...
y más allá de tus fronteras
hay sed y hambre de Jesús...

AMÉRICA, AMÉRICA, AMÉRICA CON CRISTO.
AMÉRICA, AMÉRICA, AMÉRICA CON CRISTO.
/ESCUCHA LA PALABRA,
APRENDE DEL MAESTRO
Y ANUNCIA POR EL MUNDO EL AMOR.../
/QUE EL ESPÍRITU DE DIOS ESTÁ EN TI/.

Continente Americano, congregado, esta vez,
en el centro del Planeta, ¡vive tu Pentecostés!
Deja de lado ya tus miedos,
porque el Espíritu de Dios
te ayudará a ser el testigo
que da la vida por amor...

¡EO – EO, EO – EO. EO – EO, EO – EO!

Y con María la Maestra, la Discípula mayor,
juntemos todas nuestras manos
para empezar nuestra misión.
Para llegar a donde aún no se conoce el Evangelio,
para lograr un mundo nuevo,
recemos, siempre, una Oración...

TERCER CONGRESO AMERICANO MISIONERO
II SIMPOSIO INTERNACIONAL DE MISIONOLOGIA: ANTROPOLOGÍA Y PASTORAL DE LA MISIÓN
 Quito, 30 de julio al 3 de agosto de 2007

OBJETIVO GENERAL: Reflexionar sobre la Antropología y la Pastoral de la Misión para dar un aporte a la presentación del CAM3-comiag y la Misión Continental que está proponiendo el CELAM después de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano.

HORA	Lunes 30	Martes 31	Miércoles 1	Jueves 2	Viernes 3
07h00	LAUDES	LAUDES	LAUDES	LAUDES	LAUDES
08h00	<i>Desayuno</i>	<i>Desayuno</i>	<i>Desayuno</i>	<i>Desayuno</i>	<i>Desayuno</i>
09h00	Ponencia: Antropología misionera hoy. Aportes, debates. <i>Receso</i>	Ponencia: Perspectivas misioneras de la V Conferencia. Aportes, debates. <i>Receso</i>	Ponencia: Perspectivas misioneras de la V Conferencia. Aportes, debates. <i>Receso</i>	Ponencia: Pastoral Misionera desde la Comunidad local. Aportes, debates. <i>Receso</i>	
10h30					
11h00	Comentario a la ponencia Intervención del ponente <i>Almuerzo</i>	Comentario a la ponencia Intervención del ponente <i>Almuerzo</i>	Comentario a la ponencia Intervención del ponente <i>Almuerzo</i>	Comentario a la ponencia Intervención del ponente <i>Almuerzo</i>	
13h00					
15h00	Trabajo en grupos: ¿Qué debe recoger la Iglesia de la realidad antropológica actual?	Trabajo en grupos: ¿Qué propone la Iglesia, discipula y misionera, a partir de Aparecida?	Trabajo en grupos: ¿Qué propone la Iglesia, discipula y misionera, a partir de Aparecida?	Trabajo en grupos: ¿Cómo podemos realizar la misión desde nuestras Iglesias particulares? Exposición conclusiones secretarios <i>Receso</i>	
16h30	<i>Receso</i>	<i>Receso</i>	<i>Receso</i>	<i>Receso</i>	
17h00	Plenario:	Plenario:	Plenario:	Presentación del <i>Instrumento de Trabajo</i>	
18h00	EUCARISTÍA	EUCARISTÍA	EUCARISTÍA	EUCARISTÍA	
19h00	Cena	Cena	Cena	Cena	
20h00	Presentación canción oficial CAM3 y C.D.	Paseo al Centro Histórico			

5 días

Índice

Presentación	
Más cerca del CAM 3 comla8	3
Oración para el CAM3	4
EL TEMA DEL CAM 3: <i>La Iglesia en discipulado misionero</i>	5
Ejes temáticos	6
El Discipulado	7
Pentecostés	7
Evangelización	8
EL LEMA DEL CAM3: <i>América con Cristo: Escucha, aprende y anuncia</i>	9
Escucha	9
Aprende	10
Anuncia	10
SEGUNDO SIMPOSIO DE MISIONOLOGIA ANTROPOLOGÍA Y PASTORAL DE LA MISIÓN OBJETIVO GENERAL	12
Ponencia: ANTROPOLOGÍA MISIONERA HOY Hoy, ¿qué persona para evangelizar? Lucas Cerviño	13
Introducción	13
Algunas aclaraciones metodológicas	14
1. El Hoy: búsqueda de la fecundidad del presente	14
El crepúsculo del futuro y la <i>intemperie espiritual</i> de hoy	16
El presente es manantial de las presencias	18

2. El hoy, ¿qué visión del ser humano nos interpela a redescubrir?	20
2.1 Somos cuerpo, inteligencia, espíritu	20
Somos diversidad, relación, unidad	23
3. La misión desde el hoy y la relación: aportar a gérmenes de vida alternativa	24
3.1 La transfiguración: <i>escuchar</i> las diversas presencias del presente.....	25
3.2 La sirofenicia y Jesús: <i>aprender</i> a convivir y dejarse fecundar por la diversidad	26
3.3 El “unos a los otros”: <i>anuncio</i> comunitario comprometido en las interrelaciones humano-cósmicas	27
4. Esbozo para el perfil del misionero/a evangelizador hoy	29
Concluyendo para iniciar de nuevo	30

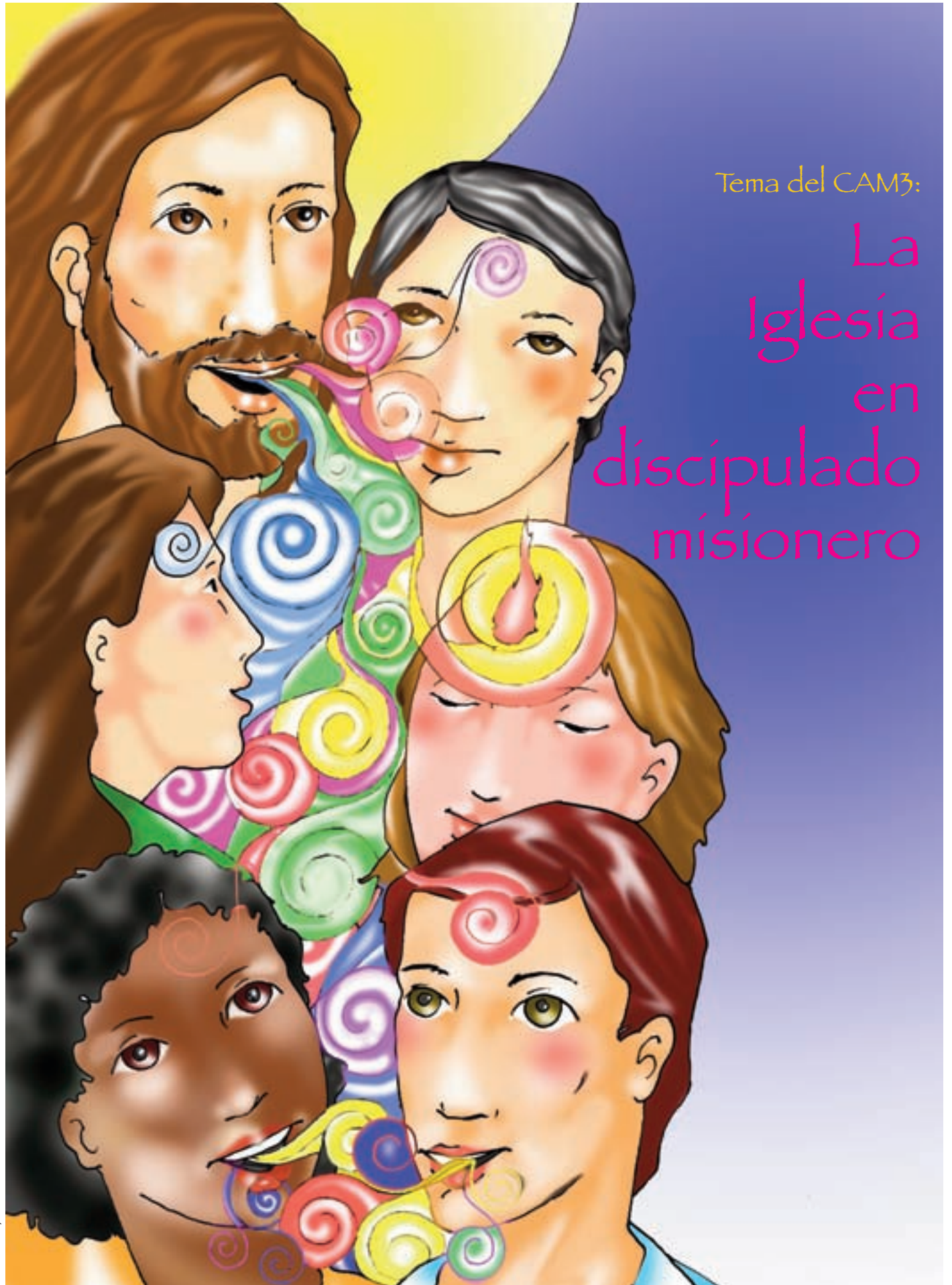
Ponencia:

LUGAR DE LA MISIÓN Y PERSPECTIVAS MISIONERAS EN EL DOCUMENTO DE APARECIDA

Paulo Suess	35
Introducción	35
1. Ver la realidad	
Vocación misionera para el mundo	37
2. Itinerario trinitario	
Origen de la misión en el amor de Dios	39
3. Jesús Cristo y el Espíritu Santo	
Desdoblamiento de la misión de Dios	40
4. La Iglesia, el Nuevo Pueblo de Dios	
Convocación y envío en la Pascua de Pentecostés	41
5. A servicio del Reino	
La misión para transformar el mundo	42

6. Discípulos misioneros	
Misión parroquial, continental y <i>ad gentes</i>	44
a) Parroquia misionera	44
b) Misión Continental	45
c) Misión <i>ad gentes</i>	46
7. Dar y recibir	
Gratuidad eucarística de la misión	46
Partir con Abraham	49
 Ponencia:	
LA PASTORAL MISIONERA DESDE LA COMUNIDAD LOCAL	
<i>Stefano Raschietti, SX</i>	50
¿Qué entendemos por pastoral misionera?.....	51
Conversión radical de mentalidad	51
El corazón de la Iglesia	52
¿Parroquias misioneras?	53
La tarea de la animación misionera	54
Pistas de acción	55
Conclusión	57
 Canción Oficial del CAM3	
América con Cristo: escucha, aprende y anuncia	60





Tema del CAM3:

La Iglesia en discipulado misionero

CAM



américa
con Cristo

escucha, aprende y anuncia

Tercer Congreso
Americano Misionero
CAM 3 comla 8
12-17 Agosto 2008 - Quito - Ecuador



Alfiche oficial del Tercer Congreso Americano Misionero - CAM3

www.cam3ecuador.org